

# I. El final de una época

**1. La crisis internacional del sistema capitalista en los años 80 se caracteriza por la combinación de:**

- Una crisis económica de larga duración y tendencia depresiva;
- Las agresiones al equilibrio ecológico que ponen en peligro la conservación de nuestro medio natural;
- Las amenazas de guerra nuclear y el desarrollo del militarismo.
- Una ofensiva de la opresión patriarcal, junto a la cual se manifiesta una extensión de la conciencia feminista entre las mujeres.
- La acentuación de los caracteres más reaccionarios de la dominación burguesa en el terreno político e ideológico.

La URSS y los países del Pacto de Varsovia no sufren las peores lacras sociales de la crisis: la miseria, el hambre, el paro... Pero el carácter despótico y totalitario del poder burocrático existente en ellos les impide ser una alternativa a la crisis capitalista en cualquiera de sus aspectos y, por el contrario, estos países sufren manifestaciones específicas del militarismo, la opresión, la represión que denunciamos y combatimos en la sociedad burguesa. Por ello constituyen un factor de descrédito del socialismo ante los ojos de millones de trabajadores de todo el mundo, especialmente en los países capitalistas desarrollados.

En nuestra época, el proyecto revolucionario debe responder al conjunto de la crisis internacional. Esta es la tarea y el desafío que tenemos ante nosotros los comunistas.

**2. La crisis económica está originada por la naturaleza misma del capitalismo, por la tendencia a la baja de la tasa de ganancia industrial; no están entre sus causas factores de gestión económica, o de precios de los productos energéticos.**

El final de esta crisis no está próximo. Se han producido importantes victorias burguesas en el terreno social y político, pero estamos muy lejos de las condiciones mínimas para que pueda imponerse la salida capitalista a la crisis.

Los ataques más duros contra los trabajadores están aún por llegar. En las luchas que inevitablemente surgirán en torno a ellos, se decidirá definitivamente qué clase social logra la victoria.

En estas condiciones, no existe espacio para las políticas llamadas de "solidaridad nacional" en los países imperialistas, ni para planes consistentes de ayuda al desarrollo de los países dependientes. Por el contrario, existe una contradicción creciente entre los intereses de la burguesía y de los trabajadores, los intereses del imperialismo y de los pueblos de los países dependientes. Las batallas decisivas están ante nosotros.

3. En la época del capitalismo tardío, la contradicción fundamental del sistema entre relaciones de producción capitalistas y desarrollo de las fuerzas productivas se mantiene vigente. Pero el carácter destructivo de este desarrollo puede más que sus efectos emancipadores.

En manos del capitalismo todo el desarrollo científico y tecnológico está al servicio de la explotación y la opresión. Así, técnicas que podrían servir para liberar el trabajo humano de sus condiciones más duras, peligrosas y alienantes, como la introducción de robots en el proceso de producción, sirven en realidad para reforzar el control capitalista en la fábrica, desorganizar a la clase obrera, desarrollar el paro. Estas nuevas tecnologías plantean problemas difíciles a los que debe buscar respuestas el sindicalismo de clase, pero en la sociedad socialista podrán ser utilizadas con objetivos emancipadores.

Además, existen tecnologías intrínsecamente peligrosas, cuya utilización debe ser rechazada bajo cualquier sistema social: el ejemplo más claro es la tecnología nuclear de fisión, en todas sus aplicaciones conocidas.

El objetivo revolucionario no consiste sólo en liberar a las fuerzas productivas de las trabas del capitalismo; además hay que controlar su desarrollo en función del interés general, de la defensa de la salud, y de la preservación de la Naturaleza.

4. El efecto más grave de ese carácter destructivo es el desarrollo de la industria de guerra. Dentro de la actual crisis económica, esta industria cumple un papel "clásico" de mercado de sustitución. Pero más allá de sus raíces económicas, el militarismo y la estrategia belicista es una componente esencial de la actual política imperialista, con los objetivos concretos siguientes:

- Crear una "fuerza de despliegue rápido" con capacidad de intervención contrarrevolucionaria en los países dependientes, para garantizar los intereses geopolíticos, imperialistas y su abastecimiento de materias primas.

- Realizar una presión política y económica sobre la URSS.

- Reconstruir una dirección homogénea en el campo imperialista, subordinando a las burguesías europeas a la hegemonía USA.

Esta política belicista está provocando ya guerras contrarrevolucionarias, sobre todo en Centroamérica y Oriente Medio, que pueden escalar en cualquier momento. Pero la amenaza fundamental es una 3ª Guerra Mundial nuclear, que significaría el final de la civilización humana. Esta sería una guerra sin vencedor. Impedirla es un objetivo esencial de la estrategia revolucionaria.

La burocracia que dirige la URSS es víctima, pero también corresponsable de las amenazas de guerra. Esta situación contradictoria se caracteriza así:

- A diferencia de lo que sucede en los países capitalistas, no existe en la URSS ni en los países de régimen equivalente, interés económico en el desarrollo de la carrera de armamentos;

- La responsabilidad fundamental y la iniciativa en este curso belicista de la política mundial corresponde al imperialismo; frente a esta política agresiva, la URSS tiene derecho a defenderse, lo que no implica el derecho a utilizar armas nucleares, que en ningún caso pueden ser consideradas armas defensivas.

- Pero en nombre de este derecho de defensa, la burocracia participa plenamente en la carrera de armamentos y realiza también una política belicista; por ello, es también corresponsable de las amenazas de guerra;

- Efectivamente, la base de la política militar de la burocracia es la búsqueda, además ilusoria, de la "paridad estratégica" nuclear con los USA, junto a la utilización del Pacto de Varsovia, con el objetivo esencial de mantener su dominación en el Este;

- Por el contrario, una política revolucionaria de defensa frente a la agresividad imperialista tendría que basarse en favorecer el desarrollo de los movimientos de masas por la paz, cuya fuerza constituye la única disuasión realmente eficaz para los planes de guerra imperialistas. Para ello, la URSS debería asumir desde ahora iniciativas unilaterales de desarme nuclear, colocar bajo control popular su política militar, permitir el libre desarrollo de los movimientos pacifistas dentro de los propios países del Este. Esta sería la base de una verdadera política de paz de la URSS y constituiría su mejor defensa frente al imperialismo.

5. La actividad y la lucha del movimiento feminista ha logrado desvelar la naturaleza profunda de las relaciones patriarcales, es decir, las relaciones de opresión de las mujeres, basadas en la división sexual del trabajo. Estas relaciones no actúan solamente en la esfera privada, sino que atraviesan toda la sociedad, constituyendo una componente necesaria de las relaciones de dominación burguesa. Por ello mismo, en las condiciones actuales de crisis internacional, la contraofensiva capitalista en los terrenos económico, político, militar se produce también en este terreno. Su más clara manifestación es la reafirmación de la institución familiar, cuyo papel de estabilizador social resulta especialmente necesario a la burguesía en épocas críticas como la nuestra. La creciente marginación de la mujer del trabajo productivo, su peso desproporcionado en el trabajo precario, el intento de que esta situación sea socialmente aceptada como un "mal menor", el avance de los valores sexistas propios del militarismo y del "Estado fuerte", el retroceso en el terreno de los derechos políticos y sociales de las mujeres... son otras tantas manifestaciones de esta ofensiva. El problema fundamental que se plantea, no es simplemente mejorar las relaciones del movimiento feminista con el movimiento obrero y los demás movimientos sociales, sino integrar los objetivos de la lucha feminista en todos los terrenos de batalla contra la crisis internacional.

6. Después de la caída de las dictaduras de Grecia, Portugal y la dictadura franquista, existen en todos los países imperialistas regímenes de democracia parlamentaria. La burguesía utiliza la "defensa de la democracia" como "banderín de enganche" para recuperar una base social y legitimar su sistema de dominación.

El valor que dan los trabajadores y pueblo del mundo, especialmente los que han sufrido o sufren regímenes dictatoriales, a las libertades y derechos democráticos, es justo y contiene un potencial revolucionario considerable. Pero la democracia parlamentaria no constituye una respuesta a estas aspiraciones, **en primer lugar**, por su propia esencia, ya que la igualdad política formal tiene como función asegurar la reproducción de relaciones sociales de explotación; **en segundo lugar**, porque conforme avanza la crisis del sistema la burguesía tiende a limitar cada vez más el ejercicio de las libertades políticas fundamentales, afirmando el carácter de "Estado fuerte" del régimen parlamentario.

Así, bajo la cobertura de la llamada "seguridad nacional" o la lucha "antiterrorista", proliferan legislaciones de excepción, graves restricciones de derechos básicos, particularmente las libertades sindicales y un desarrollo creciente del poder material y la influencia política del aparato de Estado, en especial, las Fuerzas Armadas, que adquieren una autonomía cada vez mayor respecto a las instituciones políticas elegidas por sufragio universal. La insistencia de portavoces políticos y militares de la burguesía en su preocupación por la "vulnerabilidad" de la democracia parlamentaria demuestra su voluntad de que estas tendencias reaccionarias continúen reforzándose.

La afirmación del "Estado fuerte" se desarrolla paralelamente al debilitamiento del carácter asistencial del Estado, especialmente por la puesta en cuestión del sistema de Seguridad Social y el retroceso del papel del sector público, que se muestra completamente ineficaz para aliviar los efectos de la crisis, especialmente, para frenar el paro masivo. En su experiencia cotidiana, los pueblos sufren repetidamente la estafa de promesas electorales, la influencia determinante en los gobiernos de los "poderes fácticos", la proliferación de leyes reaccionarias, incluso cuando los parlamentos tienen mayorías de "izquierda"; por el contrario, sólo excepcionalmente se adoptan medidas de carácter progresivo.

Por todo ello, aunque la gran mayoría de la población de los países imperialistas continúa afecta a los regímenes parlamentarios, se produce un desgaste progresivo de la confianza popular en la capacidad de éstos para resolver sus problemas sociales y políticos concretos. Este desgaste puede provocar actitudes pasivas, que lleguen a limitar la capacidad de reacción frente a las agresiones y limitaciones a las libertades. Pero también este desgaste ayuda a impulsar la movilización de masas por sus intereses, al margen del juego parlamentario.

La tarea de los revolucionarios es desarrollar estas movilizaciones como vía fundamental para que la desconfianza hacia el sistema se vaya traduciendo en aumento de la conciencia política de masas; las posiciones que los revolucionarios

rios puedan alcanzar en las instituciones deben ayudar a esta tarea. Además, en las tareas de propaganda por la democracia socialista hay que presentarla como lo que realmente es: una extensión cualitativa de las libertades políticas, más allá de lo que puede permitir cualquier régimen burgués, y la realización verdadera de la soberanía popular.

**7.** Esta ofensiva reaccionaria capitalista se expresa también en el terreno ideológico especialmente en la etapa que se ha llamado de "2ª Guerra Fría", inaugurada desde la llegada al poder de Ronald Reagan. El anticomunismo y el antimarxismo que se difunde, con diversas variantes, desde la derecha más tradicional hasta los últimos conversos a la socialdemocracia, culmina un edificio ideológico que sirve de cobertura a una creciente represión. La defensa del nacionalismo chovinista de los países imperialistas, va acompañada del rechazo radical del nacionalismo de los pueblos oprimidos y del reforzamiento del racismo. La ofensiva ideológica patriarcal y machista, la reafirmación de la institución familiar, además de sus efectos sobre la opresión de las mujeres en general, incluye un ataque contra la libre sexualidad, una estricta defensa de la norma heterosexual y un rechazo y represión contra las prácticas homosexuales y lesbianas. El estímulo al individualismo y la insolidaridad va acompañada de limitaciones crecientes a la acción y organización popular colectiva. La defensa del orden establecido, incluye la tolerancia o la justificación de la tortura.

Así, la crisis económica, la guerra, la represión, la reacción: este es el programa capitalista para los años 80.

**8.** Pero es en la Europa capitalista donde la situación fue y sigue siendo más compleja. Mayo del 68 fue un revelador de la profundidad de la crisis de la sociedad burguesa. La perspectiva revolucionaria reapareció en Europa occidental. Se realizó una experiencia de extraordinario valor sobre las vías por donde puede desarrollarse una crisis pre-revolucionaria, en particular, sobre el papel que pueden desempeñar movimientos exteriores a la clase obrera, como el movimiento estudiantil, en su desencadenamiento.

Allí nacieron o renacieron movimientos sociales de importancia decisiva, como el movimiento de la mujer. Las luchas y las experiencias de entonces desestabilizaron profundamente los equilibrios sociales y políticos existentes, en la sociedad en su conjunto y dentro del movimiento obrero: por ejemplo, en estos años surgieron los consejos de fábrica en Italia. En todos estos aspectos, Mayo del 68 sigue siendo hoy una referencia necesaria.

Pero también surgieron entonces nuevas organizaciones revolucionarias, con ideologías y líneas muy diferentes, pero que compartieron una visión de las tareas revolucionarias gravemente equivocada: la actualidad inmediata de la revolución; la mitificación del nivel de conciencia de los trabajadores; la incompreensión de las raíces del control de la burocracia reformista sobre el movimiento obrero y cómo combatirlo; la ilusión de que partidos pequeños e inexpertos podían dar rápidamente el "salto" a la dirección de la lucha revolucionaria.

El cambio en la situación internacional iniciado a mitad de los años 70, puso fin al ascenso de las luchas del movimiento obrero, permitió empezar a comprender sus límites reales y derrumbó todas esas ilusiones que las organizaciones revolucionarias habíamos confundido con una verdadera estrategia.

**9.** Después del 75, se produce un debilitamiento orgánico importante de la clase obrera, con un desarrollo del paro masivo en un movimiento obrero que además desconocía ese fenómeno. El viejo proletariado de los años 20, y del período de entreguerras estaba habituado al sufrimiento del problema del paro. La clase obrera de finales de los años 60, en absoluto estaba acostumbrada a él; había crecido en una época de pleno empleo y estaba acostumbrada a desarrollar sus luchas en esas condiciones. Además, se produce un debilitamiento político, es decir un paso profundo a la defensiva del movimiento obrero.

Ante este movimiento obrero que se mantiene bloqueado por direcciones

reformistas, incapaces de dar respuesta a los problemas de la crisis social y política del capitalismo, surgen movimientos que buscan esas alternativas.

Estos movimientos sociales tienen en común ser respuesta de masas a contradicciones específicas del capitalismo tardío, o que se han hecho especialmente virulentas en él. Tienen también, organizaciones y planteamientos ideológicos y políticos propios.

**El movimiento pacifista** tiene una importancia particular, en primer lugar, porque en una situación en que no existen movimientos políticos de masas, el movimiento pacifista sí lo es, y tiene una extensión internacional (aunque con un desarrollo y peso político desigual en los diversos países) que llega incluso a los Estados Obreros. En segundo lugar porque este movimiento tiene una gran capacidad de unir en la acción a todos los demás movimientos sociales. En tercer lugar, porque contribuye a modificar la relación de fuerzas internacional en contra de la burguesía y constituye un elemento importante de la batalla contra las direcciones reformistas, también dentro del movimiento obrero, por la relación de fuerzas de conjunto que contribuye a crear.

**El movimiento de la mujer**, constituye **socialmente** una componente imprescindible de esa mayoría que hay que levantar contra el capitalismo y es **políticamente** la fuerza con más capacidad de subversión de la sociedad burguesa, no sólo por cuestionar radicalmente la moral tradicional, sino porque se enfrenta a una opresión secular, cuyo reforzamiento es además uno de los objetivos centrales de la ofensiva capitalista actual.

**10.** A partir del cambio de coyuntura de los años 75-77, la perspectiva de revolución socialista, como perspectiva creíble aunque no fuera inmediata, entró en crisis. Se va a producir, desde entonces, una remodelación profunda de la izquierda, **en beneficio de la socialdemocracia**. El ascenso de la socialdemocracia no ha sido uniforme; sus características políticas dependen de la situación de gobierno u oposición donde se encuentran los respectivos partidos, pero es una tendencia general clara en la gran mayoría de los países europeos que los PSs tengan la mayoría política de la clase obrera. Esto no constituye, ni directa ni indirectamente, una expresión de la fortaleza, de las ideas, de las aspiraciones socialistas de la mayoría del movimiento obrero. En realidad estos partidos han abandonado, formalmente en muchos casos y en la realidad en todos los casos, la referencia socialista, que queda como mucho para las resoluciones de los congresos. Ha sido sustituida, en el terreno ideológico, por un "nacionalismo de gran potencia" y por una línea de modernización capitalista, que de ninguna manera cuestiona los intereses burgueses básicos. Sus diferencias con la derecha tradicional, se dan en el terreno de procurar al capitalismo las oportunidades de resolver la crisis a su manera y con sus intereses. Su carácter "obrero" se limita estrictamente a las raíces históricas de esta corriente en la clase, que explican que siga representando para un sector de masas entre los trabajadores, un partido de clase, ajeno a los partidos de la burguesía. Por ello mismo, los métodos de acción política de la socialdemocracia, que requieren el apoyo activo de un sector obrero organizado en los sindicatos que controlan, son cualitativamente diferentes a los de los partidos burgueses —aunque sus objetivos fundamentales sean idénticos— y las contradicciones que sufren son también diferentes.

La experiencia actual de gobiernos socialdemócratas en condiciones de crisis económica, ofensiva burguesa y militarización creciente de las sociedades va a introducir sin duda crisis y contradicciones en las relaciones de estos partidos con los sectores de trabajadores que les apoya, aunque esto no se refleje suficientemente en el terreno electoral, al menos allí donde no existen alternativas suficientemente creíbles tanto a derecha como a la izquierda.

De las consecuencias que tenga todo este proceso en partidos cada vez más integrados al aparato de Estado dependerá su evolución futura, sin que haya que excluir verdaderas crisis de identidad en cuanto a su referencia de izquierdas o, también, una reorientación de su política en caso de volver a la oposición, siempre dentro de los límites que les permite el sistema.

Lo que ha representado y representa la socialdemocracia es la alternativa a la

derecha de un movimiento obrero que todavía no está derrotado, pero que mayoritariamente no tiene confianza en sus fuerzas, no tiene perspectivas claras, está desorientado, a la defensiva, no cree en la posibilidad de un cambio radical. Cree en que se puede moderar los efectos de la crisis económica, y, a la vez, puede ponerse freno a las tendencias más belicistas del imperialismo yanqui.

La hegemonía de la socialdemocracia en la izquierda es un producto del retroceso del movimiento obrero y de la crisis de los partidos comunistas, la otra gran corriente de masas del movimiento obrero en muchos países europeos, después de la 2ª Guerra Mundial.

**11.** La crisis de los PCs de orientación eurocomunista, con la excepción hasta ahora del PCI, es un acontecimiento histórico. Refleja políticamente, la crisis de la estrategia internacional y nacional de estos partidos, particularmente el fracaso del "eurocomunismo" que se ha demostrado claramente como una adaptación política a la burguesía imperialista, no como una nueva "vía democrática hacia el socialismo". Ciertamente el giro a la derecha de la socialdemocracia deja todavía un espacio político al "eurocomunismo"; por otra parte, en la situación actual de muchos países, a pesar de su crisis, los PCs, aparecen como el único centro político de referencia con influencia de masas cuando se trata de hacer frente a políticas de gobiernos socialdemócratas. Pese a ello, lo fundamental es que se ha roto el control que los PCs han tenido en países de la Europa del Sur, sobre la izquierda del movimiento obrero. Desde hace casi 50 años la mayoría del sector más combativo de cada generación obrera, era conquistada por los PCs: esto no pasará más. Habrá sectores de masas, no solo individuos, que contestarán la pretensión de los PCs de hegemonizar la izquierda de la socialdemocracia, e incluso en las propias organizaciones controladas tradicionalmente por estos partidos, especialmente, en los sindicatos, crecerán las dificultades para que este control burocrático se ejerza.

**12.** Esta crisis de los PCs no ha beneficiado a las organizaciones revolucionarias nacidas en los años 70; esto es un síntoma de la difícil situación en la que nos encontramos. Las razones de ello, son en primer lugar y fundamentalmente objetivas: las limitaciones del ascenso obrero del 68 y la debilidad política de la "primera generación" de revolucionarios, que alcanzan cierta influencia política después de años de "travesía del desierto", con un corte brutal entre las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero entre los años 30 y los años 70. Pero hay también razones subjetivas. Antes nos hemos referido a los errores de fondo cometidos en la comprensión de la situación y las tareas centrales. Además, a partir de 1975 aparecen dos problemas que no podían comprenderse a partir de la experiencia revolucionaria clásica.

El primer problema, es un retroceso del movimiento obrero dirigido políticamente por dos corrientes reformistas, en condiciones de crisis económica duradera. El segundo problema es el desarrollo de los nuevos movimientos sociales.

Ante estos problemas, las organizaciones revolucionarias sufrimos, en grados diversos, una seria desorientación política, cuyos efectos se agravan por la debilidad numérica y la inmadurez de las direcciones. Desde entonces, la mayoría de estas organizaciones han desaparecido. Las que continuamos el combate debemos comprender que en la situación actual, las organizaciones de izquierda revolucionaria no somos el único canal de actividad política de los sectores más radicales de la vanguardia. Por ello, hemos de tener la audacia y la responsabilidad necesaria para hacer el enlace con la nueva generación de revolucionarios siendo ya hoy un factor activo en las luchas de resistencia y rebeldía de masas contra todas las manifestaciones de la crisis capitalista.

Enfin, la crisis de la izquierda revolucionaria ha favorecido el surgimiento de otras alternativas que aspiran a dar una respuesta global a la crisis de la sociedad capitalista. Es especialmente importante referirse en este terreno a corrientes ecologistas y "verdes", que se desarrollan en Europa occidental con diversas características e influencia, y que proponen orientaciones que contienen aspectos nuevos respecto a los que hasta ahora ha ofrecido el

marxismo revolucionario para la emancipación de la humanidad. Estas corrientes plantean problemas, y dar respuestas, en las que se encuentra material necesario para la renovación del marxismo que queremos hacer. Es necesario el debate y la actividad unitaria con ellas. No sustituyen a una dirección revolucionaria de la clase obrera, pero deben tener un papel en las tareas de su construcción.



## II. De la reforma al cambio

### 1. LA TRANSICION POLITICA Y EL REGIMEN DE LA REFORMA

#### 1.1.

Al final de la dictadura franquista, el ascenso de las luchas obreras y populares contra ella obligó a sectores determinantes de la burguesía a optar por un régimen parlamentario. Esto suponía dismantelar el aparato político del franquismo, mantener su aparato de coerción y controlar todo el proceso de transición. En este proyecto, el Rey jugaba un papel fundamental. A partir del Referéndum sobre la Reforma Política, la derecha comenzó a tomar la iniciativa y a superar su crisis política.

La burguesía carecía de la fuerza suficiente para imponer al movimiento de masas la reforma, pero las organizaciones mayoritarias de la izquierda consiguieron llevarlo a un terreno de presión sobre el proceso de reforma, lo que supuso la sustitución de la línea de ruptura por una línea de consenso sistemático con la burguesía. El 15-J, el Pacto de la Moncloa, el consenso constitucional, etc, es en este sentido, la línea política que de hecho sustituyó a la ruptura.

El 15-J supuso la legalización de partidos y sindicatos obreros, la conquista de ciertas libertades, la apertura de un limitado proceso constituyente y una mayor actividad del movimiento de masas. Pero supuso también un paso importante en la consolidación del proyecto de la burguesía. El 15-J y la política de consenso que siguió determinó un proceso de derrotas políticas del movimiento de masas que ha permitido la instauración de un régimen reaccionario y centralista.

Pero este resultado no era inevitable, pues el movimiento contaba con la fuerza suficiente para frustrar el proyecto de la burguesía. Por tanto, la no realización de la ruptura y la instauración del Régimen de la Reforma, supuso una importante derrota política del movimiento de masas.

## 1.2.

El Régimen de la Reforma es un régimen parlamentario que cuenta con una importante especificidad: se ha edificado sobre un pacto, arbitrado por el Rey, entre el aparato coercitivo del franquismo y el sistema parlamentario. Las características de este régimen son:

a) El Ejército, que cuenta con elevado grado de autonomía, ha marcado y marca los límites fundamentales del régimen, que son. la unidad de la patria, el mantenimiento del aparato coercitivo, la plena integración en el aparato militar imperialista y el mantenimiento del sistema económico existente.

b) El Rey ocupa un lugar central en el Régimen de la Reforma como Jefe del Estado y del Ejército, pero es una institución débil cuya estabilidad depende del equilibrio entre el aparato del Estado y las instituciones parlamentarias.

c) El Régimen de la Reforma constituye un enfrentamiento permanente con las aspiraciones regionales y nacionales. Por un lado, es un régimen agresivo en la cuestión nacional, pues dada la concepción de "unidad de la patria" del Ejército, el actual estado de las autonomías es lo máximo que puede soportar sin traumas. Pero, por otro, no satisface las aspiraciones nacionales, dada la fuerza del nacionalismo radical, particularmente en Euskadi, y la existencia de partidos nacionales burgueses. El resultado es que la burguesía no puede construir un marco integrador estable de las contradicciones nacionales.

d) La estructura parlamentaria es débil. El 23-F mostró cual es su grado de dependencia respecto al pacto que dió origen al régimen.

e) Las características anteriores llevan a considerar que la estabilidad del Régimen de la Reforma exige que sea gobernado por una política de derechas. Esto supone que un gobierno que realizara una política de satisfacción de las reivindicaciones populares provocaría una crisis grave.

## 2. EL REGIMEN DE LA REFORMA Y EL GOBIERNO SOCIALISTA

### 2.1.

EL 28-O concurren varias circunstancias que explican la victoria del PSOE en las elecciones:

a) **UCD era un conglomerado de sectores políticos cuyo factor aglutinante era el ejercicio del poder**, que fué útil para la burguesía durante la etapa de consenso. Pero la necesidad por parte de esta de pasar a otra etapa más dura desencadenó una grave crisis interna y la descomposición de su base electoral.

Este proceso de descomposición se inició a raíz de su incomprensión del profundo proceso de construcción nacional que vivía Andalucía, que la llevó a la derrota clamorosa sufrida en el Referéndum del 28-F. Así acabó toda posibilidad de que la burguesía utilizara con probabilidades de éxito a la UCD como representación electoral en Andalucía, lo que unido a su marginalidad anterior en Catalunya y Euskadi, la inhabilitó como alternativa política central de la burguesía española.

b) **El PSOE fué el principal beneficiario de la crisis de UCD**, ya que ante la

descomposición de esta última, una parte de sus votantes se identificaron con lo que aquel representaba. Además, para el movimiento de masas, **el PSOE apareció como el único camino para derrotar a la derecha y detener la contrarreforma y el golpismo.** La crisis del PCE, la inexistencia de otra alternativa electoral, las ilusiones que su programa moderado despertó —paro, OTAN, golpismo— y cinco años de retroceso del movimiento de masas hicieron que ganara terreno el posibilismo, concretado en el voto útil al PSOE.

c) **AP, por sus líderes, su programa y su línea profundamente reaccionaria no podía atraerse a los votantes que perdía UCD.** Además, la existencia de partidos burgueses nacionales —fundamentalmente PNV y CiU— impide que la burguesía centralista pueda tener correlación electoral en las nacionalidades (salvo en Galicia) y las relaciones extremadamente conflictivas de AP con ellos dificultaba cualquier tipo de acuerdo.

## 2.2.

El PSOE ganó las elecciones con un programa moderado que contenía una vaga promesa de cambio y contaba con algunos elementos positivos —800.000 puestos de trabajo, referéndum sobre la OTAN, mantenimiento del poder adquisitivo de salarios y pensiones—. Sin embargo, su decisión de mantenerse en el gobierno dentro de los límites del Régimen y de sacar al capitalismo español de la crisis respetando sus intereses fundamentales, le llevó a poner en práctica un proyecto político que en nada fundamental se diferencia del de un partido de la derecha y cuyas líneas fundamentales son las siguientes:

a) **Consolidar el pacto, que se había debilitado el 23-F, entre las instituciones parlamentarias, el aparato del Estado y el Rey,** lo que implicaba, no solo su aceptación del Régimen, sino una política en positivo que contribuyera a consolidarle. Esto significaba la legitimación de la institución monárquica y del Régimen por medio de una alternancia en el gobierno que deje en pie todos sus mecanismos, poner en práctica una política de concesiones a la jerarquía militar —modernización y profesionalización del ejército, inversiones en defensa, autonomía de la jerarquía militar respecto a los nombramientos, enseñanza militar, etc.— y de plegamiento a sus preocupaciones —vía centralista, política anti-terrorista, voluntad de construir un estado fuerte, nacionalismo españolista, etc.—, como un elemento fundamental, la plena incorporación del Estado español al aparato militar del imperialismo, esto es su mantenimiento en la OTAN.

b) **Crear las condiciones para superar la crisis en términos capitalistas y mejorar la competitividad del capitalismo español,** lo que requiere: la reestructuración salvaje de la industria con pérdida de miles de puestos de trabajo; la reducción de los salarios reales y de las prestaciones de la seguridad social en aras de la recuperación de los beneficios; la flexibilidad del mercado de trabajo extendiendo el empleo precario y el despido libre; la austeridad en los gastos públicos sociales y en los sueldos de los funcionarios en aras de la reducción del déficit público; como un elemento de su proyecto, la integración del Estado español en la CEE.

c) **Culminar la nueva organización del Estado centralista,** iniciado con la transición. El llamado “Estado de Autonomías” aparece para las clases dominantes españolas como un proyecto histórico de integración de **los conflictos nacionales,** precedentes del pasado y exacerbados bajo el franquismo, por medio de un nuevo modelo administrativo y político.

Concretamente, a la llegada al gobierno el PSOE pretendía:

- Complementar mapa autonómico, salvando los trasposos de competencia a las diversas comunidades autónomas.

- Imponer un rasero común a todas las comunidades (LOAPA, Ley de Financiación etc.), pretendiendo cortar las dinámicas negociadoras y reivindicativas de las nacionalidades históricas, particularmente Euskadi.

- Retomar el discurso ideológico nacionalista español.

Esta es la política que viene realizando, en líneas generales, el PSOE en este terreno.

Para conseguir estos objetivos, **el gobierno socialista ha utilizado sus lazos con los trabajadores, apoyándose en UGT** para poner en práctica su política de división y antiobrera. Esto le ha facilitado instrumentar una austeridad más dura, afrontar con mayor decisión las reestructuraciones, poner en práctica una política antiterrorista que ha contado, no sólo con el parabién de una parte del movimiento obrero, sino también con la colaboración del gobierno francés, etc.

### 2.3.

El proyecto político del PSOE cuenta con importantes contradicciones internas derivadas de las especificidades del Regimen y de las dificultades para salir de la crisis económica.

a) **La OTAN es la principal contradicción política a la que debe enfrentarse el gobierno del PSOE.** Los dirigentes del partido en el gobierno han hecho la opción de permanecer en la Alianza Atlántica, sirviendo así a los intereses del imperialismo, de la burguesía en su conjunto y a las posiciones de la jerarquía militar. Sin embargo, la convocatoria de un referéndum fue una de las razones que le dio la victoria electoral y existe un amplio movimiento de masas que lo exige como medio de conseguir la salida. En el 30º Congreso, la dirección del PSOE ha conseguido que el partido haga una opción atlantista, pero esto no significa que haya resuelto el problema del referéndum o que hayan desaparecido las tensiones en su seno, que, antes al contrario, pueden agudizarse. El gobierno se encuentra con el compromiso de un referéndum, que puede perder, y con presiones para que no lo convoque, lo que hace que no pueda descartarse ninguna posibilidad, incluso al precio de una dura pérdida de credibilidad electoral.

b) **La naturaleza de la crisis económica y las peculiares características del capitalismo español, unidos a la resistencia de los trabajadores, hacen que no se vea todavía la luz al final del túnel, en lo que a la salida de la crisis se refiere.** La política económico-social del gobierno no está creando las condiciones para que se produzca una recuperación sostenida de la economía -hay que descartar una recuperación internacional que empuje las exportaciones; las agresiones salariales impiden que el consumo pueda ser un motor de la demanda; la recuperación de los beneficios es todavía insuficiente; no se recupera la acumulación, etc., y la integración en la CEE, representará importantes concesiones del capitalismo español al de la comunidad. La persistencia de un paro elevado y creciente será, pues una constante en el próximo período y su potencial conflictividad constituye uno de los factores de mayor inestabilidad económico-social.

c) El impulso dado a la configuración definitiva del Estado de las Autonomías ha permitido tras las elecciones, neutralizar algunos conflictos nacionales y regionales; sin embargo, allí donde la reivindicación nacional tenía mayor arraigo, histórico y popular, los contenciosos nacionales siguen en pie.

En Euskadi, particularmente, el Estatuto de Gernika no ha sentado las mínimas bases de autogobierno que permitiesen dar satisfacción a las principales reivindicaciones nacionales (unidad territorial, soberanía de las instituciones, recuperación del idioma, ocupación policial). Durante una serie de años el poder central ha opuesto todo tipo de trabas a la misma aplicación del Estatuto, contribuyendo así a radicalizar el conflicto. Pero en la actualidad, cuando el desarrollo estatutario está llegando a su techo, se puede hablar de un agotamiento de la vía estatutaria emprendida. Esta vía, lejos de una "normalización" política de Euskadi, ha concluido en un mayor grado de descontento, en una extensión y profundización independentista del nacionalismo vasco. Este agotamiento estatutario es el origen de la aguda crisis interna del PNV y de una falta de salidas alternativas.

La causa de que el proyecto centralista haya fracasado en Euskadi hay que encontrarla en el contexto de un agudo conflicto nacional, en la existencia de un polo nacionalista revolucionario, con arraigo de masas, con una posición firme (y sin duda también, vinculado a la continuidad de formas de resistencia armada).

### 3. EL MOVIMIENTO DE MASAS

#### 3.1.

A partir de los años 1978-79, el movimiento de masas entró en una situación de retroceso, en la que todavía se encuentra, como consecuencia de:

- **Las limitaciones del ascenso anterior:** existencia de un amplio margen entre los niveles de combatividad y conciencia.

- **Los efectos objetivos de la crisis sobre la clase obrera:** aumento del paro, miedo a la pérdida del puesto de trabajo, segmentación y división interna de los trabajadores entre ocupados y parados, que se subdividen a su vez en múltiples sectores (fijos y eventuales, asegurados y desprotegidos, con contratos rescindidos y suspendidos, regulados y no regulados, etc).

- **Y especialmente a consecuencia de la política reformista** que, provocó un debilitamiento orgánico del movimiento obrero —reducida militancia política y sindical, desafiliación...— y un retroceso del nivel de conciencia del conjunto de la clase obrera que en su mayoría, se encuentra en una situación de pasividad desmoralización. Esto se tradujo, por una parte, en peores condiciones para hacer frente a la ofensiva de la patronal y los gobiernos y por otra parte en la pérdida de capacidad de atracción del movimiento obrero sobre los demás movimientos sociales, e incluso la profundización de la brecha existente con el movimiento nacionalista radical.

En este período, las más significativas luchas obreras fueron movilizaciones de empresa radicales, heroicas, pero aisladas. Las principales movilizaciones de masas —como las de Andalucía en la campaña del 28-F de 1980— se dieron en la lucha contra diversas formas de opresión nacional, pero sólo en Euskadi se consolidó una corriente nacionalista revolucionaria organizada y con fuerte capacidad de resistencia.

Durante 1981 nace el que va a constituirse en el principal movimiento político de masas del conjunto del Estado español: **el movimiento pacifista**. La progresiva extensión y fortalecimiento de este movimiento es el primer indicio de que la situación comienza a cambiar.

Pero será **a partir de 1983** cuando puede decirse que, **manteniéndose las características generales de retroceso comienza un proceso de recomposición**, todavía desigual y contradictorio, sin el cual no pueden entenderse hechos como las importantísimas movilizaciones que ha tenido lugar durante la visita de Reagan y la Huelga General del 20 de Junio de 1985, convocada por CCOO y la inmensa mayoría de las organizaciones de la izquierda, con la excepción de UGT y obviamente del PSOE. Las características más significativas de este proceso de recomposición son:

- Un importante nivel de actividad del movimiento de masas: -grandes luchas obreras de resistencia, sobre todo en reconversión; -avance político y en capacidad de movilización del movimiento pacifista; -luchas significativas de solidaridad internacionalista, feministas, anti-represivas...

- En general, mayor influencia de las posiciones revolucionarias en los movimientos, fruto del trabajo realizado manteniendo una línea de lucha y resistencia en las difíciles condiciones del período anterior...

- Avances en la convergencia en la acción de los movimientos, que constituye uno de las necesidades más importantes de la situación: extensión de la conciencia pacifista en el movimiento obrero, acciones conjuntas de los movimientos en la lucha pacifista, y especialmente la convocatoria de HG, la primera desde 1976, de gran importancia para el futuro de las luchas...

- Teniendo en cuenta el muy bajo nivel de partida, la progresión realizada en fuerza y conciencia de masas sigue siendo limitada y se mantiene una situación de dispersión de la vanguardia, que se radicaliza, fundamentalmente, en cada movimiento por sus temas específicos, y no cuenta aún con fuerzas suficientes para hacer frente a los problemas centrales que se plantean.

- En estas condiciones, existen grandes dificultades para obtener victorias parciales sobre la patronal y el gobierno, lo que constituye el principal obstáculo para que avance el proceso de recomposición iniciado.

- Una vez hecha la experiencia de que el gobierno del PSOE hace una política

claramente al servicio del capitalismo español y el imperialismo, la inexistencia de una alternativa política que defienda una línea de izquierda consecuente y cuenta con la fuerza necesaria es uno de los problemas importantes de la situación, que influye negativamente en el movimiento de masas. En torno a este problema existen debates y propuestas diferentes dentro de la vanguardia; en todo caso, el terreno decisivo para avanzar en la resolución del problema es el fortalecimiento político y organizativo del movimiento.

### 3.2.

Las movilizaciones habidas desde los primeros meses de 1983 demuestran en primer lugar las fuerzas que mantiene el movimiento obrero, aún después de 7 años de desmovilización y derrotas; en segundo lugar, la utilidad del trabajo de los revolucionarios, combatiendo incansablemente el pactismo de las direcciones sindicales reformistas y defendiendo y aplicando, cuando ha sido posible, el sindicalismo de resistencia; finalmente, demuestra las posibilidades de recuperación existentes.

Los resultados prácticos de las importantes luchas que hemos vivido, en cuanto a las reivindicaciones conseguidas, no han sido buenos (Aceriales, Sagunto, naval...), pero las experiencias realizadas han ayudado decisivamente al descrédito de la política reformista de pacto o "concertación" y a una mayor audiencia entre los trabajadores de las posiciones de resistencia, que tienen actualmente una fuerza superior a la de los últimos años.

La actividad del movimiento obrero sigue determinada por las direcciones de CCOO y UGT; esto constituye la dificultad más importante para la recuperación del movimiento.

UGT es el instrumento privilegiado del PSOE para imponer su política en el terreno económico-social, especialmente en lo que se refiere a las reestructuraciones y constituye un factor de división importante de los trabajadores. Pero esta política plantea contradicciones graves a la dirección de UGT, que han estallado en torno a la reforma de la Seguridad Social. Dado el servilismo que ha mostrado la UGT, el gobierno sólo le da concesiones secundarias y cuando pueden servir para romper una movilización obrera: los ejemplos más claros se han dado en la reconversión industrial. Por ello, UGT ha debido pagar un precio importante, con un retroceso relativo de su influencia en el movimiento obrero, en beneficio de CCOO. Este debilitamiento de UGT ha limitado su capacidad de influencia sobre el gobierno. Y los trabajadores, incluyendo los afiliados de UGT, comprueban que la política del gobierno es cada vez más derechista y sus resultados económicos-sociales más negativos para el pueblo. Este marco explica el desarrollo de las contradicciones que hemos conocido a mediados de 1985. Es útil para el movimiento obrero que estas contradicciones se desarrollen lo más posible, pero no hay que hacerse excesivas ilusiones: la solidaridad de fondo entre la burocracia sindical y política socialdemócrata pone límites estrictos a la evolución de la dirección de UGT mientras el PSOE dirija el gobierno y es también poco probable que se desarrollen corrientes significativas de izquierda dentro del sindicato, más allá de las posiciones conquistadas por los revolucionarios, dada la configuración de UGT como sindicato de pura "concertación" desde 1979.

CCOO es la más fuerte organización de masas a la izquierda del PSOE y ha experimentado un cierto giro a la izquierda en los últimos meses, como consecuencia del creciente derechismo del gobierno, que deja poco espacio para los pactos sociales, de la presión de la base del sindicato y de la mayor audiencia de su izquierda: la convocatoria de HG es la más clara manifestación de este cambio de línea, que antes se manifestó en el rechazo a la firma del AES, una posición algo más movilizadora en las luchas del sector naval, etc. Pese a ello, la dirección de CCOO sigue concibiendo la movilización, sobre todo, como un medio para conseguir fuerza de cara a establecer compromisos con gobierno y patronal, y no como el único camino para hacer frente a las agresiones de gobierno y patronal y recomponer las fuerzas del movimiento obrero. Por ello, aunque el giro de la dirección de CCOO haya tenido efectos claramente positivos y pueda ayudar al fortalecimiento de las posiciones de resistencia dentro del sindicato, sigue siendo una línea débil, ambigua y con graves riesgos de

retroceder a la línea pactista anterior. Es cierto que, como consecuencia de la Huelga del día 20, la dirección de CCOO tendrá grandes dificultades para dar marcha atrás con independencia de su voluntad. Pero la única garantía de que no haya pasos atrás y, por el contrario, se avance en una línea consecuente de movilización y resistencia está en que se refuerce la izquierda del sindicato, que sólo está avanzando lentamente.

La izquierda de CCOO es el sector más numeroso, pero no el único de la izquierda sindical. Por el contrario son muy importantes los militantes sindicales combativos organizados en INTG, en sus dos ramas, SOC, LAB, CUIs-ESK, colectivos de empresa, etc. Una mejora en la acción unitaria del conjunto de la izquierda sindical tiene gran utilidad para las luchas, especialmente en Euskadi, Galicia, Asturias... y para que avance el proceso de recomposición del movimiento obrero.

### 3.3.

Se ha consolidado el movimiento por la paz como **el más importante movimiento político de masas**. Afecta a una contradicción básica del sistema imperialista y su objetivo de evitar la guerra nuclear es un objetivo estratégico del movimiento obrero. A partir de una profundización del mismo es posible desarrollar una dinámica anticapitalista y antiburocrática. Es masivo y se caracteriza por la radicalidad de su planteamiento y la capacidad de extender sus temas iniciales de actuación. Es un movimiento que **incide de lleno sobre los más graves de los problemas políticos del gobierno**, tiene moral y cree que puede ganar y tiene un objetivo central claro: referéndum para salir de la OTAN. Es un vehículo de incorporación de sectores de la juventud a la acción política, favorece la politización del movimiento obrero y otros movimientos sociales, puede favorecer la incorporación de mujeres al movimiento feminista y es capaz de conseguir la convergencia en la acción con una amplia serie de movimientos.

El movimiento en la acción escapa al control reformista. El MPDL, vinculado al PSOE, y el CAPD, vinculado al PCE, no son más que una parte del movimiento, mientras que la CAO, la CDD, etc, es decir, las organizaciones vinculadas a la LCR, al MCR y a otros sectores radicales, tienen un peso significativo. Aunque el movimiento está disperso en muchas organizaciones, la Coordinadora de Organizaciones Pacifistas cumple un papel de centralización de las luchas.

El movimiento es heterogéneo políticamente y la unidad se hace entorno a objetivos tácticos y reivindicaciones parciales. Esta unidad se hace compatible con debates que se extienden hacia tareas a medio y largo plazo en los que se pone de manifiesto tanto las diferencias entre los sectores reformistas o moderados y los revolucionarios, como la falta de homogeneidad de estos últimos; aunque, en general, las psiciones son relativamente fluidas e influenciadas por la situación del movimiento y el propio debate interno. La batalla más dura que tiene ante sí es la del referéndum y, aunque su porvenir esté ligado a cómo se salde ésta, su objetivo, la lucha por la paz, le configura como un movimiento de importancia y presencia política a largo plazo.

**3.4.** Los movimientos de lucha contra la opresión nacional se encuentran en una situación muy desigual, con diferentes niveles de desarrollo, actividad, organización, etc., en cada nacionalidad o región. Podemos tener una idea de conjunto de la situación en este terreno, refiriéndonos a Catalunya, Galicia, Andalucía y Euskadi:

- En Catalunya, "Convergencia i Unió" ha conseguido hacerse con la hegemonía política gracias, por una parte, a la política del gobierno central y a la del PSOE (antes y después del 28-O), y por otra parte, por su influencia en la sociedad a través de una red de entidades culturales, cívicas y folklóricas, que la hacen aparecer como la única fuerza vertebradora de la realidad nacional. Además, CIU practica un doble lenguaje, en Catalunya o en Madrid, que le está siendo rentable y sufre un desgaste menor del esperado, desviando las críticas que recibe hacia el gobierno de Madrid.

El movimiento de la izquierda nacionalista, y más aún el independentista, se encuentra en una situación de división y debilidad. A pesar de ello, organizacio-

nes como la "Crida a la Solidaritat", que tiene un carácter de vanguardia, juegan un papel importante a través de campañas concretas de movilización y, sobre todo, en defensa de la lengua, y en la lucha contra la represión, aglutinando en su convocatoria a amplios sectores de masas. El carácter de los objetivos que plantean, así como su voluntad de participar en movilizaciones de carácter más general, como la Huelga General del 20-J, la caracterizan como una organización de izquierdas y de lucha. Juega un papel positivo en el impulso del movimiento nacionalista y será difícilmente domesticable por el nacionalismo de derechas, a pesar de los intentos de "CiU" tiene una importante componente joven, lo que contribuye a darle un carácter radical.

- En Galicia y a pesar de las crisis que ha venido sufriendo —la última con la escisión de la central sindical INTG— el Bloque Nacionalista Galego se conforma como la fuerza hegemónica del movimiento nacional gallego; enfrentado al régimen de la reforma, mantiene una nada desdeñable presencia institucional y una fuerte capacidad de convocatoria.

- Tras la explosión nacional que supuso el 28-F, la inexistencia de una fuerza capaz de estructurar el movimiento nacional andaluz, la ambigüedad consustancial al andalucismo y el oportunismo electoral del PSOE, permitió desvirtuar, encauzar y finalmente frenar el impulso movilizador del movimiento (expresión global del movimiento obrero y popular andaluz). Esto, combinado al retroceso general del movimiento de masas y a la crisis de la izquierda revolucionaria y nacionalista ha conducido a una situación de dispersión organizativa del movimiento y a un debilitamiento de la fuerza de las reivindicaciones nacionales.

Sin embargo, su vinculación con la situación objetiva de Andalucía permite esperar que una reactivación de los movimientos de masas suponga una reafirmación de las demandas de soberanía nacional formulada a través de las exigencias de tierra y trabajo, retorno de los emigrantes, valorización de la cultura andaluza, etc.

- Pero es en Euskadi donde el movimiento nacionalista adquiere un carácter más radical. El estatuto de autonomía no ha servido para encauzar el rechazo mayoritario del pueblo vasco a la Constitución centralista, pues una vez transferidas las competencias, reaparece la vieja contradicción entre el máximo de concesiones que está dispuesto a conceder el estado centralista, y las aspiraciones nacionales de un pueblo que recama para sí la soberanía nacional plena. La secesión de Nafarroa de la nación vasca; las obstrucciones gubernamentales a la normalización lingüística (igualdad de derechos, para el euskera); la ocupación policial, la tortura... la cerrada oposición, en definitiva, a reconocer el legítimo derecho a la autodeterminación nacional del pueblo vasco, alimentan el enfrentamiento político de toda una nación contra el estado centralista, contribuyendo a ilegitimar al régimen de la reforma, de cuya consolidación ha hecho bandera el gobierno "socialista".

La decidida oposición revolucionaria de HB a este estado de cosas, le ha configurado como la principal fuerza política en la vanguardia del movimiento de emancipación nacional vasco. Su iniciativa en la defensa de los derechos nacionales, ha empujado incluso al PNV (la fuerza nacional mayoritaria) a ir más lejos en ocasiones de lo que quisiera en la disputa por las competencias de autogobierno con el poder central, pese a débiles pactos como el de Ardanza-González.

### 3.5.

- Acabar con la opresión patriarcal que sufren las mujeres es el objetivo del movimiento feminista; por ello, este movimiento tiene para nosotros una importancia estratégica. Esta opresión se enmarca hoy en la situación de crisis económica y de creciente militarización de la sociedad, que recrudece en todos los terrenos la dominación de los hombres sobre las mujeres, y la sobreexplotación de éstas.

- El movimiento feminista a lo largo de estos 10 años ha logrado unir la lucha por mejorar la situación inmediata de las mujeres, con la denuncia de las causas que la provocan, de manera que la lucha por el derecho al aborto, además de ser una reivindicación de un derecho democrático, es la lucha por el derecho al pro-

pio cuerpo de la mujer, el derecho de las mujeres a decidir sobre su maternidad; el derecho a puestos de trabajo con la denuncia de la división sexual del trabajo, lo que ha dado una continuidad y estabilidad a las organizaciones de mujeres.

• La política del gobierno socialista de negar cualquier reivindicación del movimiento feminista, hecho especialmente claro ante la respuesta dada a las importantes movilizaciones protagonizadas por el movimiento de mujeres por el derecho al aborto, plantea una situación compleja al estar bloqueada la posibilidad de conquistas inmediatas. Esto obliga a un trabajo en profundidad y diversificado del movimiento sobre los distintos temas: trabajo, agresiones y malos tratos, aborto, paz, sexualidad, etc..., sin que exista un eje centralizador de la actividad del conjunto del movimiento; en todo caso, es posible para algunos de estos temas (crisis económica, paz...) apoyarnos en las luchas que plantean otros movimientos.

**3.6.—** El movimiento ciudadano, que jugó un papel importante en la lucha contra la dictadura, entró en una fuerte crisis a partir del cambio de régimen provocada por el abandono y posterior integración en los Ayuntamientos de gran parte de su dirección fundamental, ligada a los partidos reformistas, PCE, PSOE. Esto supuso la pérdida de objetivos más claramente políticos. Esta crisis, si bien se ha reflejado en un retroceso de su capacidad de movilización, no ha supuesto la destrucción de sus organizaciones de masas, que se mantienen todavía aunque debilitadas, y han seguido jugando un papel importante en el impulso de luchas por reivindicaciones elementales, aunque de manera bastante dispersa. Es claro que ante un ascenso del movimiento pueden llegar a ser estructuras de movilización más importantes. El papel jugado por las AAVV en defensa de luchas, por ejemplo de la enseñanza pública o la huelga del 20 de junio contra la reforma de la Seguridad Social, así como la especificidad de estos movimientos que es la confluencia de diferentes sectores sociales, y la capacidad de organizar a capas de la población que difícilmente son organizadas por otros movimientos (parados, amas de casa...) hace que no podamos ignorar su papel, y que nos planteemos la dedicación de esfuerzos en este movimiento, como lugar más idóneo para avanzar haciendo frente a una serie de opresiones concretas que se agudizarán en la época de crisis de la política de austeridad que realiza el gobierno y los ayuntamientos (vivienda, servicios sociales, carestía calidad de vida en general, etc.). Evidentemente, la dedicación de esfuerzos deberá tener unas prioridades: escogiendo barrios prioritarios (obreros) y/o temas de intervención (parados, mujer, etc.).

### 3.7.

Desde primeros de 1981, el PCE sufre una crisis permanente que ha provocado ya la ruptura de tres sectores, que incluyen dirigentes y numerosos militantes de base del partido: -los llamados "renovadores", a mediados de 1981; -los llamados "pro-soviéticos", a mediados de 1982; -la fracción encabezada por Santiago Carrillo, a partir de marzo de 1985. Las muy diferentes posiciones políticas y conclusiones organizativas de estos tres sectores, demuestran la profundidad de la crisis del PCE, que no puede explicarse solamente por errores concretos, malos resultados electorales, problemas de táctica o personales: la crisis afecta a las raíces mismas de la política tradicional del PCE, particularmente a su codificación más reciente bajo la etiqueta del "eurocomunismo".

En el origen de la crisis se encuentran dos factores, uno de carácter subjetivo, otro de carácter objetivo:

• **El primero**, el rechazo del "eurocomunismo" por un amplio sector de militantes, sobre todo obreros, en base a la experiencia de sus resultados desastrosos para los trabajadores y para el propio PCE, desde el comienzo de la transición: esta es la base de la ruptura que origina, primero el PCC de Catalunya, después al PC a escala de Estado.

• **El segundo**, el golpe de Estado fallido del 23 de febrero de 1981 que, por una parte, constituye una demostración clara del fracaso de la línea seguida hasta entonces por el PCE, y por otra parte, abre una situación política, la "contrarreforma", que constituye uno de los períodos más negros del post-franquismo,

en la cual el PCE cae en una desorientación completa. Efectivamente, el PCE va a colaborar activamente en la puesta en marcha de gran parte de las leyes y medidas regresivas que van a adoptarse en este periodo. Además, se opondrá activamente a movilizaciones necesarias y deseadas por los trabajadores (p.ej. la propuesta de Huelga General contra el Estatuto de los Trabajadores boicoteada desde la dirección del partido, pese a la posición favorable de la dirección de CCOO), se marginará del nacimiento y desarrollo del movimiento pacifista, se enfrentará a las luchas obreras radicales aisladas que surgen en estos años. Así pues, el PCE no ocupa ningún papel positivo en las movilizaciones de resistencia y movilización social, pero tampoco tiene ya espacio político en el terreno del reformismo, el trabajo institucional y parlamentario, las vías electorales. En la sociedad española se va generando la dinámica social y política que dará al PSOE la victoria electoral el 28 de octubre de 1982: en las aspiraciones al "cambio", el PCE ocupa un lugar completamente marginal.

Así, las rupturas que se producen en 1981 y 1982 reflejan dos críticas y dos alternativas simétricas a la crisis del PCE y responden a las diferentes presiones socio-políticas que se dan en aquella situación:

- Los "renovadores" rechazan los métodos burocráticos y autoritarios de funcionamiento del partido y, en general, proponen una alternativa política próxima a la que representará el PSOE en las elecciones del 82; en su mayoría terminarán rompiendo con el comunismo, en cualquiera de sus corrientes.

- Los "pro-soviéticos" se orientarán hacia las tareas de movilización y resistencia, buscando recomponer la identidad del partido en la tradición del PCE anterior al "eurocomunismo" y en la fidelidad a la URSS y el "campo socialista" en el terreno internacional.

La sustitución de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias tras el desastre electoral de 1982, abre una nueva etapa de crisis, que llega hasta hoy. En torno a Iglesias se va configurando una nueva mayoría en la dirección que busca la recuperación del PCE en una renovación de imagen que conocerá diversos tanteos, desde una primera etapa de adaptación al proyecto del PSOE e ilusiones de encontrar un hueco en el "cambio", hasta la propuesta de "convergencia". Por su parte, Carrillo irá organizando una fracción, cuyo origen hay que buscar en razones de aparato (es decir, la resistencia de él mismo y sus hombres de confianza a verse desplazados de los centros de decisión del PCE) y que posteriormente va adquiriendo una ideología muy contradictoria de "batalla contra el liquidacionismo" atribuido a la mayoría.

En proyecto de "convergencia política y social por una alternativa de izquierdas" se basa en problemas reales: -el "vacío político" existente a la izquierda del PSOE; -el peso importante de la "oposición social" protagonizada por los movimientos sociales; -la imposibilidad de que el PCE pueda protagonizar por sí solo la "alternativa" al PSOE y, por ello, la necesidad de dotarse de una política unitaria. Pero el proyecto del PCE no tiene en cuenta **los dos aspectos esenciales** del problema de la "alternativa": **el primero**, que es necesario un reforzamiento cualitativo, político y organizativo, de los movimientos sociales para que pueda avanzar una alternativa al PSOE; **el segundo**, que esta alternativa debe tener un contenido político revolucionario. Por el contrario, el proyecto de "convergencia" tiene un carácter: -electoralista; -reformista, de modo que sus objetivos se mueven estrictamente en los límites constitucionales y apenas van más allá de lo que fue el programa del "cambio"; -en consecuencia su política de alianzas se dirige hacia su derecha, en el espacio existente entre PSOE y PCE; - esta política de alianzas se contradice con un trabajo efectivo de impulso a la movilización y la lucha social: En conclusión, este proyecto puede obtener una mejora de los resultados electorales del PCE, pero de ninguna manera constituye una respuesta positiva a las tareas y las necesidades que plantea el proceso de recomposición del movimiento de masas que estamos viviendo. En todo caso, el hecho de que la propuesta de convergencia, por su carácter electoralista y reformista, contraste con la experiencia de trabajo en común que puedan hacer militantes del PCE, dentro de los diferentes movimientos, con sectores de izquierda, puede crear contradicciones y diferenciaciones dentro del partido, en el futuro.

La única esperanza de la fracción de Carrillo está en un rápido fracaso de este proyecto. La fracción de Carrillo, cuyas posiciones combinan malamente la reivindicación del papel jugado por el PCE en el período 77-82 con un radicalismo verbal inconsecuente, se encuentra bajo el fuego cruzado del PCE y el PC.

Constituye un agrupamiento transitorio cuya razón de ser es esperar una catástrofe de Gerardo Iglesias que les permita recuperar el control del PCE.

Tanto la mayoría como la minoría del PCE se mantienen dentro de la política eurocomunista, con versiones diferentes, y en general reivindican la tradición política del partido, particularmente en la subordinación del movimiento de masas a las operaciones electorales. Por ello mismo, la crisis estratégica que ha provocado todo este proceso de descomposición sigue viva en ambas corrientes. Ninguna de ellas tiene respuesta para el problema clave de un partido como el PCE: la ausencia de espacio político para un 2º partido reformista en las condiciones actuales del Estado español, dada la naturaleza del régimen y la crisis económica internacional. En estas condiciones, el PCE no podrá volver a ser lo que fue durante 50 años: la fuerza hegemónica de la izquierda. Aunque existan fases de recuperación, la crisis del PCE proseguirá en el próximo período.

#### 4. PERSPECTIVAS

El gobierno **cuenta con un cierto margen de maniobra en el terreno económico-social**, determinado por la reducción de los problemas económicos más acuciantes a corto plazo -inflación, déficit de balanza de pagos, beneficios- por haber conseguido algún grado de restructuración en sectores clave de la economía y por existir un mejor clima coyuntural. Pero a pesar de ello deberá enfrentarse en el próximo futuro a un mayor desgaste debido a que la recuperación no será sostenida, el paro proseguirá aumentado y todavía necesita resolver algunos problemas que implican agresiones -INI, déficit público, reforma de la seguridad social, etc-. Los problemas derivados de la OTAN continuarán siendo la principal contradicción política del gobierno socialista. Su plan es la convocatoria de un referendun en 1986 contando con el previo ingreso en la CEE, pero las dificultades que esto presenta hacen que no se pueda descartar ninguna posibilidad -elecciones anticipadas o aplazamiento del referendun-, aunque trabajar para ganarle y, en caso de perderla o que no se convoque, situarse en las mejores condiciones, para continuar la lucha, debe seguir siendo el objetivo del movimiento por la paz. El gobierno se enfrenta a un proceso de radicalización nacionalista en Euskadi, que hará que este tema continúe siendo, como hasta ahora, un factor de inestabilidad política.

Las perspectivas generales de la situación en el Estado español pueden resumirse así:

- Mantenimiento de luchas importantes de resistencia frente a las graves agresiones que se preparan (despido libre, ley de sanidad...), con dificultades para conseguir victorias, sin una alternativa política central y con posibilidades de luchas generales a partir de la experiencia de la Huelga General del 20 de junio.

- Inestabilidad del mapa político de la izquierda establecido en los últimos años: -probable desarrollo de contradicciones en la corriente socialista, sobre todo en torno al tema "OTAN" y la política económico-social del gobierno; -continuidad de la crisis del PCE, con posibles rupturas a derecha e izquierda y efectos importantes en las organizaciones de masas, especialmente, CCOO; -dificultades para la consolidación y homogeneidad interna del PC; -problemas de perspectivas políticas en la corriente nacionalista revolucionaria, pese a la consolidación de su base social en el último período; -mejores posibilidades que en el período anterior para que las organizaciones de izquierda revolucionaria desarrollen un papel activo y eficaz en la compleja situación política existente y necesidad de un mayor debate y unidad de acción entre ellas.

- Acumulación de tensiones sociales, en el terreno político como en el económico. El profundo malestar que atraviesa la sociedad puede provocar situaciones críticas, locales y temporales, que se darán con muy débiles estructuras organizativas de masas y de vanguardia. □



### III. Por la revolución socialista

1. La profundidad de la crisis capitalista internacional, su manifestación en todos los aspectos de la vida social, sus amenazas, que ponen en cuestión la propia supervivencia de la humanidad... hacen mayor que nunca la necesidad del socialismo y el comunismo, que significan la plena emancipación de los hombres y las mujeres de toda forma de explotación y opresión. La dificultad de esta tarea es especialmente grande en los países capitalistas desarrollados, en los que la clase dominante es más poderosa y donde jamás ha triunfado una revolución socialista. Las condiciones de este final de época que estamos viviendo —los obstáculos existentes para organizar una resistencia victoriosa frente a la ofensiva social y política de la burguesía; los nuevos factores que apuntan o se desarrollan en la crisis, desde las modificaciones en la organización capitalista del trabajo hasta la extensión del movimiento pacifista, ante los cuales las respuestas marxistas son, por el momento, embrionarias— añaden más dificultades a la tarea de encontrar una estrategia revolucionaria adecuada a las condiciones de nuestra época. En fin, el carácter burocrático y despótico de los regímenes existentes en los países del llamado “campo socialista”, y particularmente en la URSS, hacen necesario recuperar para el proyecto socialista las condiciones de libertad con que lo soñaron sus creadores y su capacidad de ser una alternativa integral al sistema capitalista.

En estas condiciones, es legítimo y es positivo que aparezcan distintas vías de lucha, diversos proyectos de emancipación. Nosotros buscamos que estos diversos caminos revolucionarios lleguen a encontrarse en uno solo. Y cuando afirmamos la actualidad de nuestra concepción revolucionaria del marxismo, somos conscientes de la necesidad de enriquecerlo con las aportaciones que vienen de otras corrientes revolucionarias, marxistas y no marxistas, de la reflexión y la práctica de los movimientos sociales y fundamentalmente, de las enseñanzas de las revoluciones en curso.

La necesidad de la crítica y el debate en el campo revolucionario exige que cada corriente diga con claridad lo que constituyen las bases de su proyecto político.

Nuestras se resumen en los tres elementos que consideramos centrales en la estrategia marxista revolucionaria para los países capitalistas desarrollados:

- La lucha por la revolución socialista.

- La afirmación de la clase obrera —en sentido marxista, es decir, quienes están obligados a vender su fuerza de trabajo para poder vivir— como sujeto de esta revolución.

- La necesidad de una dirección revolucionaria de vanguardia.

2. La destrucción del Estado burgués es la condición esencial para la emancipación del pueblo trabajador. Ello exige, en primer lugar, destruir el aparato de represión —militar, policial, judicial— de la burguesía, pero también el conjunto de instituciones políticas mediante las cuales ejerce su poder de clase.

Nosotros mantenemos la concepción del marxista del Estado como instrumento de dominación de clase. El Estado burgués parlamentario moderno no es una excepción. El conjunto de sus instituciones son funcionales para asegurar el mantenimiento de los intereses fundamentales de la burguesía. Las contradicciones que pueden aparecer entre unas instituciones y otras, así como el diverso lugar que ocupan en el aparato y las tareas específicas que tienen asignadas, plantean la necesidad de tácticas adecuadas, pero siempre sobre la base de comprender que cada institución, y todas en su conjunto, sirven al poder burgués. La experiencia histórica demuestra sin excepción que las instancias fundamentales del aparato de Estado, en especial el Ejército, están preparadas para actuar contra la voluntad de la mayoría de la población, e incluso de las instituciones que son teóricamente depositarias de la "soberanía nacional, cuando así lo exige la preservación del poder de la burguesía. En fin, la tendencia dominante en nuestra época va en el sentido de disminuir el poder de las instituciones elegidas por sufragio universal y aumentar el de las instituciones que escapan a toda posibilidad de elección, o control popular. Por todo ello, la tesis reformista, mantenida de un modo u otro por corrientes como la socialdemocracia clásica, el stalinismo, el eurocomunismo, según la cual el Estado parlamentario moderno tendría una indefinida naturaleza de clase y podría utilizarse en favor de la mayoría de la población, mediante procedimientos electorales y reformistas, está en contradicción con toda la experiencia histórica y con la evolución actual del Estado burgués en la época del capitalismo tardío.

3. Las contradicciones objetivas del capitalismo han producido en el pasado y deben producir en el futuro crisis en que se plantea la **posibilidad objetiva** de luchar por el poder. Estas crisis pre-revolucionarias, que pueden tener orígenes y dinámicas muy diversas, incluyen un ascenso explosivo de la movilización de masas y un grado importante de paralización de los instrumentos de control y represión del Estado. La experiencia demuestra que estas crisis no se transforman automáticamente en situaciones revolucionarias, es decir, aquellas en las que se realiza una lucha efectiva por el poder. Esta transformación exige una serie de condiciones de carácter subjetivo, fundamentalmente: -un amplio desarrollo de la autoorganización de masas y un grado importante de coordinación y centralización entre las distintas organizaciones de base y movimientos en lucha; -una profunda voluntad y conciencia de masas sobre la necesidad de derrocar al poder burgués en nombre de una alternativa revolucionaria con la que se identifiquen sectores determinantes de todos los movimientos de masas. Estas son las condiciones para el desarrollo de una situación de "doble poder". El desenlace favorable de esta situación exige la hegemonía de una dirección revolucionaria que haya obtenido a lo largo de su historia las raíces sociales, las fuerzas militantes y la capacidad política para dirigir la revolución.

En todo este proceso juegan un papel fundamental la espontaneidad, la capacidad de iniciativa, la imaginación política de las masas. Pero la revolución es también, para las masas y para la vanguardia, un largo aprendizaje, una acumulación de experiencias positivas y negativas, que parten de las luchas más inmediatas, en las épocas no revolucionarias. Por eso tratamos de llevar a las movilizaciones actuales, los objetivos y métodos de acción que siendo eficaces ahora, ayudan a preparar las futuras tareas revolucionarias: la organización democrática de las luchas, las relaciones unitarias entre los movimientos sociales, la auto-defensa frente a la represión... la desconfianza hacia todas las instituciones del poder burgués, el rechazo del militarismo, el sexismo, el chovinismo... la solidaridad internacionalista.

Las experiencias fundamentales serán aquellas en que se abran dinámicas de transición a partir de victorias parciales en torno a cuestiones que se

encuentran en el centro de la confrontación entre las clases (iniciativas de desarme unilateral, logradas por la presión de masas; politización de acciones de resistencia generalizada contra las políticas económicas de los gobiernos; derrota de gobiernos imperialistas en países del "Tercer Mundo"...).

4. La destrucción del aparato de represión del Estado burgués es la tarea decisiva para la victoria de la revolución. Todos los esfuerzos políticos y organizativos realizados en el período anterior deben converger hacia ella, pero es necesario además, un instrumento específico: la insurrección. El impresionante desarrollo del aparato militar de la burguesía en cada país capitalista desarrollado y la existencia de una organización militar internacional, la OTAN, destinada esencialmente a mantener el orden burgués en los países imperialistas, plantea dificultades objetivas inmensas al éxito de una insurrección. Las corrientes reformistas concluyen de ello, que todo enfrentamiento popular con las fuerzas armadas de la burguesía conduce necesariamente a la derrota y a un baño de sangre; añaden como prueba, el fracaso de todas las insurrecciones que ha tenido lugar en países desarrollados. La alternativa reformista en este terreno es el trabajo político-ideológico destinado fundamentalmente a "cambiar la mentalidad" de la jerarquía militar, de modo que el aparato de represión deje de servir a intereses de clase y sirva a intereses "nacionales", o de la "democracia". Esta posición es una utopía y significa el más grave error que puede cometerse en las tareas revolucionarias respecto al aparato de Estado; en las condiciones del Estado español, más que una utopía, es una completa aberración.

Por el contrario, destruir el aparato de represión del Estado en los países imperialistas es una tarea posible, inevitable para el triunfo de la revolución y, por tanto, necesaria. La lucha de clases afecta también a este aparato de un modo proporcional a la fuerza de la movilización y al desarrollo de la conciencia anti-militarista de masas. En una crisis pre-revolucionaria aparecerán fenómenos de disgregación, paralización, etc., de sectores del aparato represivo, que significan un debilitamiento importante, aunque transitorio, de su capacidad de represión. En el terreno internacional, sabemos que la capacidad de intervención militar de tropas extranjeras en un país en lucha, está determinada no por la voluntad del mando imperialista, sino por las relaciones de fuerzas y por la actitud popular ante esta intervención, dentro del país y a escala internacional.

Esta situación de paralización parcial es necesariamente temporal y debe concluir en la recomposición o en la destrucción del aparato de represión. La superioridad de fuerza militar que seguirá en manos de la burguesía sólo puede vencerse desarrollando en la conciencia de las masas la disposición a tomar las armas por la revolución y combinando la iniciativa política, con una intervención militar generalizada de todo el pueblo: esto es una insurrección.

Como ocurre con los demás objetivos revolucionarios, la insurrección afecta a la orientación de las tareas actuales, especialmente en los siguientes terrenos: - desarrollar la conciencia de masas sobre la ilegitimidad de toda violencia ejercida por el Estado burgués y la legitimidad de toda forma de violencia realizada por sectores sociales oprimidos; para ello son necesarios métodos de acción y propaganda que correspondan a cada situación concreta, violentos y no violentos; - desarrollar la conciencia anti-militarista de masas contenida en el movimiento pacifista y feminista; - desarrollar las experiencias de autodefensa, es decir de enfrentamientos físicos a la represión que se integran en las luchas concretas de masas.

5. El nuevo Estado producto de la victoria revolucionaria está basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y tiene como misión esencial defenderlas. Esta tarea se corresponde con los intereses históricos de la clase obrera. Por ello este es un Estado obrero o, lo que es equivalente, una dictadura del proletariado.

Pero después de casi 60 años de experiencia sobre el "socialismo realmente existente", no basta una definición objetiva del proyecto revolucionario sobre el Estado. Hay que volver a imaginar este proyecto para que corresponda a las necesidades y las esperanzas de quienes se enfrentan ahora al capitalismo en crisis.

El Estado obrero es el primero que aparece en la historia defendiendo los intereses de la mayoría de la población; por ello no es ya un Estado en el sentido tradicional de la palabra. El objetivo de la sociedad de transición entre capitalismo y socialismo es, en este terreno, la extinción del Estado. Pero esto no puede ser solamente una definición programática, sino que es sobre todo una tarea práctica que determina la organización y el funcionamiento del nuevo Estado, como una verdadera democracia socialista.

Sus instituciones políticas fundamentales deben cumplir no simplemente funciones de representación y delegación del poder, sino sobre todo de ejercicio directo del poder por las organizaciones populares de base que, en la tradición marxista se llaman "consejos". Este tipo de organización es la que permite que el Estado vaya entregando progresivamente a la sociedad la administración directa de las cuestiones públicas.

La economía debe estar sometida a una planificación democrática, realizada con la participación efectiva de toda la sociedad; esto exige la extensión de organismos de autogestión en todos los niveles de la estructura productiva. Este sistema es el que permite el paso gradual de las formas primarias de propiedad colectiva de los medios de producción —la nacionalización o propiedad estatal— a las formas superiores —la socialización—.

La subordinación del desarrollo económico y tecnológico al interés superior de la conservación de la Naturaleza debe ser un principio en la organización de la producción. Los criterios ecológicos positivos, de restauración y conservación del medio, y negativos, de rechazo a las tecnologías peligrosas, son esenciales para que el desarrollo económico se corresponda con los intereses del pueblo trabajador.

La batalla contra toda manifestación de opresión y desigualdad social debe ser parte integrante de las tareas de la democracia socialista desde el primer momento, sin que puedan admitirse en este terreno "prioridades" que consideren "secundarias" unas manifestaciones de opresión respecto a otras.

La destrucción de las relaciones patriarcales exige no solamente la abolición de todas las normas y el rechazo de todas las prácticas sociales que sirven, o reflejan en algún sentido, la opresión de la mujer. Es sobre todo una batalla en la conciencia de los hombres; sin ganarla no tiene ningún sentido revolucionario hablar del "hombre nuevo", ni de sociedad socialista. Es también una batalla en toda la sociedad en la medida que su objetivo es la desaparición de una institución milenaria, la familia patriarcal.

La plena liberación de las relaciones humanas exige poner fin a toda opresión sexual y en especial la abolición de cualquier discriminación legal o social contra las prácticas homosexuales y lesbianas.

La desaparición de toda opresión nacional es un objetivo central de la revolución en el Estado español, impuesto históricamente a naciones oprimidas. Cualquier proyecto político común entre los pueblos del Estado español tiene que basarse en el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación. Recuperar, en las condiciones que deseen, relaciones de igualdad cultural, social y política, tiene que basarse en decisiones libres, soberanas y revocables a voluntad de cada pueblo.

La revolución nacerá en un mundo amenazado por la guerra y estará ella misma sometida a agresiones contrarrevolucionarias permanentes. Los dos objetivos esenciales del poder revolucionario en este terreno son: -la defensa de la paz; -el internacionalismo que es la consecuencia práctica de considerar que la mejor defensa de una revolución es su extensión.

Ambos objetivos determinan las características centrales del proyecto revolucionario en el terreno militar: -la renuncia a la fabricación y utilización de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas, bacteriológicas...); -el no alineamiento respecto a los bloques militares existentes; -la organización de la defensa militar de la revolución sobre la base de la participación masiva y organizada de la población en ella y en el control popular sobre las instituciones armadas especializadas (Ejército, policía...); -el estímulo a todas las manifestaciones de solidaridad internacionalista y antiimperialista, sobre la base de la identificación y la ayuda práctica a todas las manifestaciones de lucha contra la explotación y la opresión en cualquier lugar del mundo.

El carácter internacionalista del Estado revolucionario se corresponde con las condiciones de plena realización de sus tareas: el socialismo y el comunismo sólo existirán a escala internacional.

En nuestra época, el avance del socialismo, la consecución de victorias revolucionarias, no es solamente una necesidad del combate contra la explotación y la opresión. Sin estas victorias se acelerarán las tendencias destructivas de la crisis mundial (guerras y hambre en el "Tercer Mundo", peligro de guerra nuclear, acentuación de las características represivas y autoritarias del sistema) amenazando la supervivencia de la humanidad y de nuestro planeta. Hoy es más cierto que nunca que la alternativa es **comunismo o barbarie**.

**6. El sujeto de la revolución socialista es la clase obrera.** Esta es una definición **objetiva**, que tiene que ver con el lugar que esta clase ocupa en las relaciones de producción, y es una definición **política**, en cuanto a las tareas estratégicas centrales que la revolución debe realizar y a los intereses de clase a que corresponden. **No es una definición social**, es decir, no indica cual es el conjunto de fuerzas sociales que pueden hacer la revolución y vencer en ella.

Esta definición plantea problemas determinados por la situación de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados, donde no ha conseguido nunca triunfar en una revolución. Hay que reflexionar sobre esta experiencia. Nuestras conclusiones son:

- No es verdad que la clase obrera pueda ser integrada, establemente, en el sistema capitalista y menos aún en la situación de crisis como la que vivimos y va a definir el futuro del sistema.

- No existe **sustituto** social desde el punto de vista objetivo, ni político, en términos de sujeto revolucionario, a la clase obrera.

- Existe un potencial revolucionario de la clase obrera que se ha expresado excepcionalmente en las situaciones que llamamos crisis prerrevolucionarias. Es decir, esta potencialidad no es simplemente una idea surgida del análisis del capitalismo, sino que es una idea contrastada con la historia.

En conclusión, hay que afirmar este carácter de sujeto revolucionario de la clase obrera, comprendiendo que incluye una **hipótesis** y una batalla política, porque esta afirmación no ha tenido el tipo de verificación que significaría una victoria revolucionaria en un país capitalista desarrollado.

La renuncia a esta batalla supondría, por otra parte, renunciar a la posibilidad misma de la revolución socialista, que debe ser obra de la mayoría de la sociedad dirigida por la clase obrera.

Efectivamente, en la tradición marxista nunca se ha planteado que la revolución iba a ser una tarea solamente de la clase obrera; el objetivo es convertirla en "la dirección de la nación", la clase que tiene consigo a la gran mayoría de la sociedad. Pero las discusiones marxistas clásicas se centraron en las relaciones del proletariado con el campesinado, una clase atravesada por profundas diferencias sociales internas y de muy débil independencia política. Por ello, se afirmaba el papel de dirección de la clase obrera en la alianza. Ahora el problema es más complejo al plantearse —en los países capitalistas desarrollados— la alianza de la clase obrera no sólo con sectores de pequeña burguesía urbana y rural, sino fundamentalmente con "movimientos sociales". Para comprender las dificultades de esta relación entre el movimiento obrero y estos movimientos, hay que tener en cuenta dos factores:

- A diferencia del campesinado, estos movimientos tienen en su interior partes variables, según países y momentos, de la propia clase obrera, es decir, no son movimientos socialmente exteriores a ella.

- La alianza de la clase obrera con la pequeña burguesía rural, y en general con los sectores sociales pequeñoburgueses, se basa en un compromiso programático, mediante el cual, la clase obrera asume objetivos de estos sectores que son ajenos, aunque no incompatibles, al programa histórico de los trabajadores.

Este no es el caso en los más importantes movimientos sociales, que constituyen respuestas de masas a contradicciones específicas de la crisis capitalista y cuyos intereses son parte del programa de la clase obrera entendido como programa histórico, programa de la revolución socialista. Si la clase obrera no defiende ahora estos intereses, se trate del movimiento pacifista, ecologista o del movimiento de la mujer, es debido a la dirección que tiene. Pero esta dirección no es un problema coyuntural, es un problema estructural, ligado

a las condiciones de la dominación obrera bajo el capitalismo. Por ello, estos intereses serán asumidos a largo plazo por los movimientos específicos que plantean problemas de relaciones con el movimiento obrero.

No hacemos ninguna apuesta sobre **que tipo** de relaciones orgánicas y políticas se establecerán entre el movimiento obrero y estos movimientos. Lo que afirmamos es: —la capacidad del movimiento obrero para llegar a vertebrar a la “mayoría social” y por consiguiente a estos movimientos en la lucha por el poder; —que, a partir de ello, las tareas actuales de convergencia, de crítica, de realización de tareas comunes abren caminos para crear las bases sociales de la revolución socialista; —que en el caso de los países capitalistas desarrollados estas bases son fundamentalmente la clase obrera y los sectores de masas que incorporan a la batalla por el socialismo los movimientos sociales. □



## IV La lucha por un partido revolucionario

1. La condición subjetiva esencial para la RS es la **dirección obrera**. Nuestra respuesta al problema de la dirección es la necesidad de un partido revolucionario. Este partido corresponde a las condiciones que necesita la clase obrera bajo el capitalismo y organizada por aparatos burocráticos poderosos, para transformarse de clase absolutamente dominada, en clase revolucionaria que lucha por una transformación radical del orden político y social.

Las características de partido comunista, o partido “leninista”, podemos utilizar una forma u otra, consisten en:

- Basarse en un sólido acuerdo en torno a un programa revolucionario, a fin

de tener claridad en los objetivos finales, para poder establecer una ligazón entre éstos y las tareas de cada momento y, en base a ello, ir elaborando una estrategia revolucionaria ligada a la práctica. Estas bases programáticas son un factor fundamental para asegurar la unidad del partido a través de las distintas situaciones políticas, en las cuales puede haber puntos de vista dispares sobre las tareas del momento, pero coincidiendo en un mismo proyecto político.

•Ser parte efectiva y material de la clase obrera y con una composición social basada en el **sector más revolucionario del movimiento obrero y otros movimientos sociales** como el feminista, el pacifista, el de liberación nacional, etc. El PR debe buscar también integrar a los **jóvenes** más revolucionarios, que constituyen el sector más combativo de la vanguardia y el factor más importante de renovación tanto del movimiento como del propio partido.

La voluntad de asegurar esta composición social del PR tiene exigencias no sólo en el terreno de la dedicación de esfuerzos para impulsar los distintos movimientos, sino también en los de la elaboración política y de la estructura interna. Esto es especialmente cierto para que el PR se configure como un partido **feminista**, que exige una educación profunda del conjunto del partido, con repercusiones en los hábitos de sus militantes, como condición para integrar a mujeres feministas revolucionarias y de que el conjunto del partido actúe como defensor de las reivindicaciones de la mujer en todos los sectores de intervención y en todos los terrenos. También es necesario promocionar a las mujeres dentro del partido, lo cual exige establecer una política de discriminación positiva a su favor (similar a la que pedimos a nivel social), de forma que permita incorporarlas a las estructuras de dirección.

•Ser un **partido de vanguardia**, un partido que aspira a dirigir efectivamente las luchas de masas y establecer mediante su actividad una relación permanente entre su programa, sus definiciones políticas generales, y los procesos reales de radicalización, en toda su complejidad, que se producen en cada situación política en el conjunto del movimiento de masas. Sobre la base de esta experiencia puede elaborarse una estrategia revolucionaria de poder.

La intervención del PR en el movimiento de masas debe buscar estimular la **autonomía** de sus diversas organizaciones e impulsar las formas más amplias y democráticas de **autoorganización**. El papel de **dirección** política del movimiento de masas que aspira a conseguir, debe ser el fruto del reconocimiento logrado en el seno de sus organizaciones sobre la base de la actitud democrática más consecuente.

Un partido es el producto de una sociedad, de su experiencia, de sus luchas revolucionarias, de sus fracasos y sus ascensos, de la **acumulación de fuerzas de diversas generaciones de luchadores**. Necesita un lento y paciente trabajo de selección, acumulación y formación de los mejores luchadores en el curso de variados combates; de elaboración política en contacto con la práctica, de selección y formación de la dirección. Pero este partido se tiene que construir a lo largo de todas las fases (adecuándose, por supuesto, a limitaciones prácticas que pueden ser más o menos grandes según las situaciones) como **dirección**, como partido que quiere influir sobre el curso de la realidad, ponerse a prueba, dar capacidad política a sus miembros mediante este trabajo y homogeneizar así un colectivo de militantes libre, vivo y activo.

El modelo de organización que corresponde a estas tareas se llama **centralismo democrático**. Su contenido fundamental, que debe adaptarse a los distintos momentos de la construcción del partido, resume: en **primer lugar**, por dotarse de una capacidad de debate libre y de trabajo colectivo en la organización revolucionaria; en **segundo lugar**, asegurar la existencia en el partido de dos criterios comunes a todos los militantes: el criterio del **programa** y el criterio de la **unidad en la acción**. El partido debe ser un instrumento apto para la acción revolucionaria, actuando unificadamente en el curso de la misma, lo cual exige una disciplina militante libremente asumida por el conjunto de sus miembros.

Pero la política del partido debe ser el fruto de debates y decisiones colectivas, regidos por mecanismos absolutamente democráticos. Y la **dirección** que debe asegurar la puesta en

práctica de esta política debe ser elegida también democráticamente. La **democracia interna** no es una traba para la acción, sino una condición para la eficacia de la misma, del estímulo del espíritu revolucionario y de la lucha contra el peligro de burocratismo. Esta democracia sólo es real si se basa en una suficiente transparencia e información de la dirección hacia el conjunto del partido; en una formación y un esfuerzo colectivo de estudio de todos los miembros; en una selección de éstos en función de su actividad en las luchas, de su espíritu revolucionario y de su comprensión del programa; en un esfuerzo para aumentar estas cualidades en el conjunto del partido por medio de la discusión colectiva y de la crítica.

**2.** Para el marxismo, el partido comunista es esencialmente un partido internacional. Pero partimos del retroceso tremendo del movimiento obrero en este terreno donde fue la clase social 'pionera' que estuvo más lejos en su época que la burguesía, y en cambio se encuentra hoy extremadamente debilitada, cuando su respuesta política a los problemas de la crisis capitalista solamente tiene sentido, precisamente, como respuesta internacional. Ante esta situación de retroceso los revolucionarios internacionalistas nos encontramos débiles, dispersos, con pocas relaciones y profundos desacuerdos entre las corrientes y partidos que merecen el nombre. En estas condiciones, ¿la mejor solución es esperar un cambio en las condiciones para la aparición de una Internacional contando ya con una base de masas? Nosotros creemos que la recuperación de la actividad y de la organización internacionalista revolucionaria no será un producto espontáneo de un ascenso de masas; será en todo caso, y nosotros tratamos de ayudar en este sentido, fruto de una práctica internacionalista **actual**, aunque sea muy limitada. Ahora ya existen terrenos donde es posible la actividad internacional coordinada y nos lo han mostrado sectores diferentes a los partidos marxistas revolucionarios, como el movimiento pacifista. Hay tareas que habría que hacer en el terreno internacional y que no se hacen de hecho por falta de relación entre corrientes y partidos internacionalistas diferentes. Hay debates internacionales que sería necesario poner en común. Hay entonces avances posibles que no se pueden desperdiciar a la espera de las 'buenas condiciones' producto de cambios que no sabemos donde ni cuando pueden llegar.

En esta situación se plantean las tareas de la IVª Internacional. Una Internacional que cuenta con una historia particular, que a diferencia de las anteriores ha sido construida en una época de retroceso del movimiento obrero, en una época de derrotas, que ha debido de pasar un largo periodo de aislamiento, de escisiones, rupturas... cuyos efectos políticos aún sufrimos. Pero hay un capital político, en la IVª Internacional: es la batalla por la **continuidad comunista** y la voluntad de relacionar el programa comunista con el **movimiento real** en el terreno teórico y en el terreno práctico

**Este capital es necesario para construir la Internacional Revolucionaria de Masas que necesitamos.** Nuestra tarea es aumentarlo y fortalecerlo, y también militamos en la IVª Internacional por hacer de ella un instrumento eficaz para la convergencia internacional de revolucionarios en las tareas que exige y son posibles ya hoy, en respuesta a las agresiones y las amenazas de la ofensiva imperialista.

**3.** Batallar por construir un PR no significa ignorar el papel positivo que han desempeñado y pueden desempeñar otras corrientes radicales de la vanguardia, incluso cuando persiguen proyectos sustancialmente distintos a los que nosotros defendemos. Por el contrario, partimos de un respeto hacia ellas, tratamos de valorarlas justamente y de aprender de su experiencia, buscamos formas de acción común que permitan hacer avanzar el movimiento y nos esforzamos por hacer progresar una relación y una discusión políticas. Sabemos que **es posible que en la propia crisis revolucionaria exista una diversidad de organizaciones revolucionarias** y que sea entonces más necesario que nunca asegurar formas de unidad y de colaboración entre ellas. Pero esta actitud no nos exime de nuestra obligación de tratar de convencer al máximo número de luchadores de que el PR que defendemos es el instrumento necesario para la

Revolución Socialista, que no debemos confiar en vernos favorecidos por circunstancias excepcionales que nos permitieran hacer frente a las tareas revolucionarias con herramientas menos apropiadas.

**No tenemos una actitud pasiva frente a la división entre corrientes revolucionarias que, a través de orígenes y experiencias distintas se plantean, o pueden llegar a plantearse el objetivo de un PR.** Aunque sabemos que la división tiene causas profundas y que va a seguir existiendo durante tiempo. Nos reafirmamos en la orientación trazada por el VI Congreso: "La experiencia de la lucha por un POR y la misma comprensión de su necesidad se va a realizar por tanto a través de corrientes políticas distintas. Nuestra conclusión es que **hay que construir un Partido de los Revolucionarios** en el que puedan encontrarse todas las corrientes políticas que hoy luchan prácticamente por la Revolución, en base fundamentalmente sobre las **tareas centrales nacionales e internacionales que exige y exigirá la toma del poder por los trabajadores**". Nos seguimos reivindicando de esta batalla y de este objetivo, no por un espíritu unitario abstracto, sino porque creemos que su logro significaría situarnos en las mejores condiciones desde el punto de vista de la revolución. Sin embargo, tres años y medio después del VI Congreso, es necesario *resitu*ar el alcance y el significado de esta orientación.

En primer lugar, es importante precisar que el P de los R no representa un objetivo distinto o una fase particular necesaria de la construcción del PR. Se trata de expresar el contenido de nuestro proyecto en un terreno particular: que lleguen a encontrarse en el mismo partido las "corrientes distintas" que se hayan puesto de acuerdo sobre las "tareas centrales" sin prejuzgar el cómo, el cuando, ni otras circunstancias.

Por otra parte, es necesario precisar más el acuerdo necesario en torno a las "**tareas centrales**". Estas deben incluir un acuerdo sobre cuestiones fundamentales de programa y de estrategia, pues de lo contrario no seríamos consecuentes con el lugar central que asignamos a éstas en el partido, ni aseguraríamos la unidad de la nueva organización ante los cambios de la situación. También es necesario un acuerdo suficiente sobre cuestiones de política actual, de modo que el partido resultante sea operativo en la acción política. Aunque es evidente que se pueden mantener diferencias tácticas, incluso importantes y también es posible seguir debatiendo en el interior del partido sobre cuestiones teóricas o ideológicas no resueltas, sin que la unidad se vea afectada.

En definitiva, se trata de perseguir el objetivo de un PR como una batalla porque confluyan en él corrientes revolucionarias que se plantean el mismo objetivo desde trayectorias diversas, asegurando una base común sólida, pero aceptando que toda una serie de cuestiones pueden ser resueltas en la organización unificada. Esta unidad en un mismo partido sería mucho más útil para el avance de la revolución que la simple colaboración práctica de estas mismas organizaciones revolucionarias separadas.

Nos parece estéril enunciar los puntos mínimos bajo los cuales estaríamos dispuestos a una unificación. Porque el problema no puede ser planteado en abstracto. Por un lado, no debe renunciarse a la mayor homogeneidad posible. Por otro, ningunas bases pueden pretender ser el patrón universal por el que se juzgue la viabilidad de la convergencia con organizaciones distintas.

Si embargo, parece inevitable que la convergencia de corrientes revolucionarias distintas en un mismo partido plantee la necesidad de **compromisos**, incluso en temas importantes. Lo importante es que estos compromisos sean claros, que no se renuncie a las propias posiciones y a las posibilidades de defenderlas, que se establezcan mecanismos y condiciones para la resolución de las diferencias acordes con la importancia de las mismas y que el fruto de estos compromisos no sea contradictorio con nuestro proyecto de PR.

El proyecto del P de los R es una **batalla política a medio y largo plazo que tiene implicaciones prácticas actuales**, en el reconocimiento de la existencia de otras corrientes revolucionarias, en la voluntad de buscar una relación política y de hacer un trabajo conjunto con ellas y en considerarnos a nosotros mismos como una organización revolucionaria con muchas cosas que aportar, pero

también con muchas que aprender.

Pero ni nuestro objetivo de partido, ni nuestra actitud general respecto a otras corrientes revolucionarias, pueden sustituir el **análisis concreto de las condiciones y la metodología necesaria para una determinada relación política** con otra corriente revolucionaria, en particular si se trata de un proyecto de fusión. El análisis concreto del grupo o corriente en cuestión (de su historia, de sus posiciones políticas y de su práctica), de las condiciones políticas generales y de nuestra propia realidad, son los que pueden orientarnos hacia unos objetivos y una metodología realista y ajustada, que relacione los progresos en la unidad con los avances en los acuerdos políticos y prácticos y que, en todos los casos, prevea los mecanismos para que incluso un fracaso en el objetivo unitario propuesto, no ponga en cuestión la conquista política y organizativa que supone la LCR.

4. La construcción de un PR en el Estado español debe tener en cuenta su carácter plurinacional, la existencia de agudos problemas nacionales y regionales, burguesías diferenciadas y fuertes en Catalunya y Euskadi e importantes desigualdades en los movimientos, en el mapa político y en las tradiciones. Pero existen también un aparato de Estado extraordinariamente centralizado (especialmente en sus FAS y fuerzas represivas), una política burguesa centralizada, una realidad estatal de los partidos obreros reformistas y de los sindicatos mayoritarios y unas tradiciones solidarias y unitarias en las luchas obreras y populares.

Para hacer frente a este Estado y a esta política burguesa centralizados y para combatir la influencia de los partidos reformistas, es necesario la unificación política de la clase obrera en torno a un **plan estratégico a nivel del Estado**, que debe incluir respuestas políticas a los problemas nacionales basadas en el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Esta es la condición para que la clase obrera del conjunto del Estado pueda forjar una alianza con los movimientos nacionalistas revolucionarios y para que, la clase obrera de cada nacionalidad, pueda aparecer como una candidatura firme a la dirección de la lucha por la emancipación nacional. El que el derecho de autodeterminación no aparezca como una simple reivindicación democrática más, sino como un objetivo que sólo puede ser el resultado de combates revolucionarios contra el Estado burgués, es un argumento importante a favor de este plan estratégico central.

La unificación política de la clase obrera no puede ser el producto de la simple solidaridad, el apoyo entre sectores de la clase obrera o entre pueblos oprimidos. Exige una **batalla política cotidiana y prolongada** de los revolucionarios de todo el Estado contra el reformismo y el corporativismo, contra el chovinismo españolista, por el combate solidario no sólo entre los obreros de las diversas nacionalidades, sino por la solidaridad de la clase obrera del conjunto del Estado con las reivindicaciones de las nacionalidades. Esto es lo que permite a los revolucionarios de las nacionalidades la máxima eficacia en su lucha contra las tendencias nacionalistas burguesas y pequeño burguesas.

La necesidad de este plan estratégico y de esta batalla cotidiana es el **fundamento de un partido unificado a escala de Estado**, no sólo como objetivo a alcanzar al final del proceso (para destruir el estado burgués centralizado), sino como algo **necesario para la actividad revolucionaria actual**.

Para afrontar las profundas desigualdades que existen entre las diferentes nacionalidades y regiones, así como los procesos desiguales de construcción del partido, son necesarias organizaciones comunistas con la suficiente **autonomía** para ser capaces de elaboración e iniciativa política en cada uno de los marcos nacionales.

Una política que reconoce el derecho de autodeterminación supone asumir consecuentemente la cuestión nacional en la actividad cotidiana.

Esto significa, entre otras cosas, ser los mejores defensores/as de la lengua y la cultura de las nacionalidades oprimidas que integran el Estado español, lo cual debe reflejarse en nuestra vida interna, en la aparición central, prensa y propaganda... evidentemente siempre de acuerdo con nuestras posibilidades, pero avanzando unos objetivos claros a corto plazo y medio plazo.

**5.** En el proceso de lucha por la construcción de un PR, **la prioridad del próximo periodo es el reforzamiento de la LCR como partido estatal.** Por tres tipos de razones:

1) En la batalla prolongada por la construcción de un PR, es fundamental la defensa y el fortalecimiento de las conquistas políticas y organizativas conseguidas y, por tanto, de la LCR, que ha demostrado su utilidad para el desarrollo de las luchas y la defensa de las ideas revolucionarias.

2) Para fortalecer la LCR es necesario desarrollar una política unitaria a muy diversos niveles (que desarrollamos en el apartado V). Pero no existen condiciones para la convergencia partidaria con otras corrientes, ni para la construcción de otras alternativas ("movimiento político", etc.) que puedan sustituir la actividad independiente de la LCR.

3) Para afrontar el conjunto de las tareas de los revolucionarios en la actual situación política, el instrumento más eficaz de que disponemos es la LCR, actuando unificadamente en todo el Estado.

No es necesario insistir en la primera de estas razones, pero sí en las otras dos. Esto nos exige un análisis de la vanguardia.

**6.— Entre las corrientes políticas organizadas que se sitúan a la izquierda del PSOE, tres merecen atención especial: el nacionalismo revolucionario, el PC y los diversos proyectos de partido "verde".**

La profundidad del sentimiento nacional, las agresiones permanentes con la colaboración de los partidos obreros mayoritarios, y la existencia de organizaciones nacionalistas radicales con una tradición e influencia apreciables, han llevado a que se desarrollaran fuertes luchas de resistencia y a la consolidación de **corrientes nacionalistas revolucionarias de masas** a partir de las elecciones de 1979. La más importante e influyente de todas ellas ha sido la vertebrada por HB, cuya dirección mayoritariamente reconocida ha sido ETA. Nos centraremos en ella para ejemplificar su influencia sobre la reconstrucción de la vanguardia. HB ha sido algo más que una corriente de lucha radical contra la opresión nacional: ha sido un polo de atracción para un sector amplio de luchadores que quería combatir el régimen de la reforma e, incluso, para un sector de la vanguardia obrera que quería combatir la política de pactos sociales. Por eso debe calificarse como un fenómeno globalmente positivo. Pero su consolidación ha hecho calar entre el sector de masas al que influye una serie de elementos diferentes al objetivo de un PR, siendo el fundamental una concepción de la lucha de masas subordinada a las acciones armadas de ETA, que ha llevado a una relativización extrema de la autonomía de las organizaciones de masas y a un modelo de organización basado en la existencia del bloque dirigente KAS (en cuyo interior ETA es reconocida como la dirección) y el frente de masas entendido como marco estructural de la Unidad Popular del movimiento de liberación nacional.

A finales de 1980 el V Congreso del PSUC sacó a la luz pública la crisis del eurocomunismo. Tres años después cristaliza el PCC y el PC de Ignacio Gallego. Esta crisis es el reflejo de la radicalización de un sector fundamental de la vanguardia obrera ligada a CCOO alrededor del rechazo a la política de pactos sociales y, en menor medida, al consenso practicado durante la transición. Pero el hecho que su combate se haya librado contra el eurocomunismo del PCE, que representa una variante particularmente derechista del reformismo, en una situación marcada por el reflujo pronunciado del movimiento obrero en el Estado español y por el rearme de Reagan, así como de debilidad de los partidos obreros revolucionarios (como LCR y MC), ha facilitado que esa radicalización se haya hecho sin una ruptura radical con las bases estratégicas y programáticas del eurocomunismo en aspectos importantes (democracia política y social, no destrucción del Estado burgués, etc), bajo la idea de recuperar el PCE anterior a los pactos de la transición, con posiciones internacionales alineadas con la URSS y con una influencia decisiva de un sector histórico de la dirección del PCE.

Una última corriente de vanguardia, más diversa y poco estructurada, se

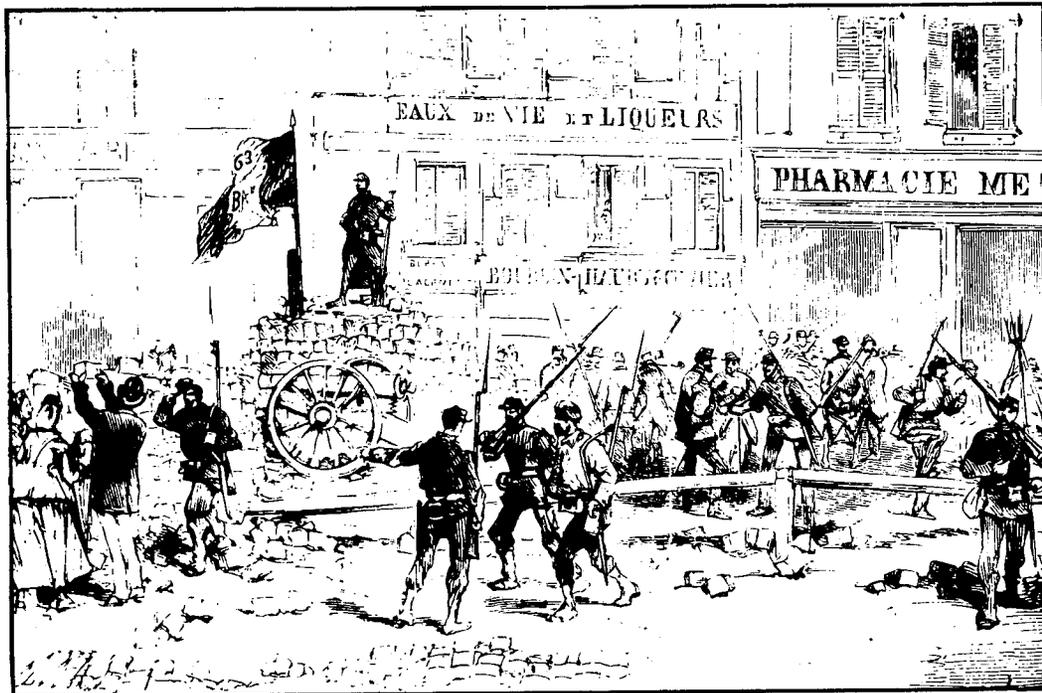
expresa en la **aparición de diversos proyectos de partido verde o de creación de "nuevas formaciones políticas"**. El auge de los proyectos "verdes" o "alternativos" está relacionado con que los movimientos pacifista, ecológista y feminista cuestionan aspectos esenciales del capitalismo y de la sociedad de clases, cuentan con capacidad para un desarrollo teórico y político independiente, han debido desarrollarse al margen (y muchas veces en contra) de los partidos tradicionales y existe un retraso de la izquierda obrera revolucionaria en asumir a fondo estos temas. Pero tanto por razones de debilidad relativa de la vanguardia de estos movimientos sociales, como por el peso del tema nacional en el Estado español o el peso de las luchas obreras y jornaleras, no existe en la actualidad un proyecto "verde" fuerte, sino una **gran variedad de propuestas**. Estas van desde intentos de proclamar el partido verde a otras más favorables a impulsar, junto a sectores de otros movimientos, plataformas políticas para la acción, la discusión y la eventual participación electoral. Existen también posiciones diversas sobre las relaciones a mantener con el movimiento obrero y sobre la colaboración con partidos de izquierda revolucionaria.

Con todas estas corrientes existen diferencias importantes respecto a la concepción de Revolución Socialista y de Partido Revolucionario que defendemos, lo cual **no hace realista ningún proyecto de convergencia partidaria con ellas**. Eso no excluye que existan diferentes grados dentro de esta divergencia y que haya un campo para el diálogo, la discusión y los progresos de convergencia en la acción, especialmente con algunas corrientes del movimiento pacifista o feminista. En cuanto a la corriente nacionalista revolucionaria, sus características estructurales y la posibilidad de que siga teniendo un peso importante en el curso de la propia crisis revolucionaria, hacen necesario contemplar la unidad con ella como una política prolongada. El MC es la única corriente revolucionaria con la que tenemos un acuerdo sobre los aspectos fundamentales de la Revolución Socialista y el Partido Revolucionario, aunque tanto por la experiencia del debate, como de la intervención práctica, consideramos que no existen tampoco condiciones para plantear la actualidad de una fusión.

En cuanto a la **vanguardia no organizada políticamente** que se expresa en el seno de los diferentes movimientos, tiene características muy heterogéneas. Su rasgo fundamental es que los contenidos y ritmos de radicalización son muy distintos según los movimientos y los temas. Esto se corresponde con la situación general del movimiento de masas: debilidad que arrastra, falta de salida política, pocas experiencias de convergencia entre los movimientos, etc. No existen condiciones para, apoyándose en sectores de esta vanguardia social, construir un "movimiento político" o una "formación política de nuevo tipo", con garantías de solidez política por encima de las diversas coyunturas y de operatividad política en la situación actual.

7. Las tareas que la situación actual plantea a los revolucionarios se sitúan fundamentalmente en el fortalecimiento de cada uno de los movimientos, en impulsar su convergencia en la acción, en cambiar las relaciones de fuerza a favor de los revolucionarios y en el fortalecimiento político y organizativo de éstos. Para desarrollar este conjunto de tareas a escala de Estado, **nuestro partido es el instrumento fundamental de que disponemos**. Así lo indica nuestra experiencia. Para la eficacia en el desarrollo de estas tareas es importante que la LCR **actúe como un partido unificado a escala de Estado**. La respuesta a los planes de reestructuración o a la reforma de la Seguridad Social, la lucha contra la OTAN, las bases y por la neutralidad, la exigencia del derecho a un aborto libre y gratuito, etc., son ejemplos recientes de algunas de las más importantes movilizaciones que han tenido alcance estatal y en las que se hace necesario que una vanguardia revolucionaria plantee respuestas políticas unificadas a este nivel. Pero también en torno a otros temas en los cuales la movilización ha sido más difícil (la solidaridad contra la represión a los nacionalistas revolucionarios, la lucha contra los planes y las leyes antiterroristas, contra la intoxicación que representan los "frentes por la paz", etc.) el trabajo de un partido estatal es el que puede ser más eficaz para el impulso general de la movilización y para la progresiva unificación de las luchas.

8. Afirmar que la tarea de reforzamiento de la LCR es imprescindible, no significa que debamos esperar avances espectaculares. En el próximo período, si no hay cambios en la situación política, **sólo podemos aspirar a avances modestos**. En este terreno no existen atajos que permitan pasar por encima de las condiciones políticas generales, ni del trabajo paciente de organización y educación de la vanguardia en un programa revolucionario. Nuestra preocupación debe ser cubrir las tareas que hoy son posibles (y nos queda mucho trecho por recorrer). Esta es la única manera de aprovechar a fondo las condiciones más favorables que pueden darse en una situación política distinta.



## V. La orientación general de nuestra intervención

-La política comunista debe basarse en una intervención diversificada en los distintos movimientos, con el objetivo de que sus potencialidades respectivas sirvan al máximo para elevar el nivel global de movilización, organización y conciencia revolucionaria. En el periodo actual -de resistencia prolongada, sin salida política central, sin una dinámica de movilización de conjunto...- esto implica una **orientación general** basada en:

- El fortalecimiento político y organizativo de cada uno de los movimientos, la creación de otros nuevos e impulsar las experiencias de convergencia en la acción entre ellos.

- Ir cambiando las relaciones de fuerza en los distintos movimientos a favor de los revolucionarios, de manera orgánica y estable. Desarrollar con este objetivo una política unitaria, sistemática y flexible, con los sectores más combativos y conscientes.

- Desarrollar la LCR a través de: a) su capacidad de iniciativa, de respuesta concreta a los problemas prácticos, actuales, de los movimientos; b) la corrección de su respuesta programática.

**2.** Una intervención de los revolucionarios en el **movimiento obrero** es imprescindible tanto por su importancia estratégica como por el nivel actual de las luchas y los procesos de radicalización que se desarrollan, particularmente en CCOO. La lucha contra la política de austeridad del gobierno es un problema central, con efectos en el conjunto de la sociedad. Esta batalla debe darse y se está dando prioritariamente por el movimiento obrero. Con luchas defensivas y con desigualdades, pero ha alcanzado unos niveles de masividad y radicalidad que no se conocían desde hacia años. Fortalecer posiciones revolucionarias en el movimiento obrero es necesario para conquistar victorias parciales en las luchas en curso, para mantener la masividad y la organización del movimiento a pesar de los reveses y dificultades, para ayudar a extender la resistencia al conjunto de sectores afectados por la política de austeridad: mujeres, jóvenes, parados, etc. Además una política revolucionaria debe impulsar la asunción por sectores crecientes del movimiento obrero de las reivindicaciones centrales que impulsan otros movimientos sociales progresivos: desde el aborto libre, gratuito y a cargo de la Seguridad Social, a la salida de la OTAN, pasando por la lucha contra la tortura y las extradicciones. Conseguir el apoyo del movimiento obrero a las acciones centrales organizadas por otros movimientos en torno a esas reivindicaciones, será una tarea permanente de los revolucionarios.

Con el término **movimientos sociales** se designa, en ocasiones, a realidades muy diferentes: movimiento pacifista, feminista, ecologista, nacionalista revolucionario, etc. Debido a estas diferencias no es posible definir una línea de intervención válida para todos ellos, sino que hay que remitirse a análisis y tareas específicas. Pero puede ser útil destacar una serie de características que justifican la importancia que los revolucionarios deben dar a su intervención en ellos. Su composición social no es predominantemente obrera, aunque algunos engloben establemente a sectores de trabajadores y consigan movilizar puntualmente sectores mucho más importantes. Han demostrado su capacidad de permanencia, incluso en coyunturas difíciles, de radicalización de sectores significativos de vanguardia y de recuperación del poder de movilización y de arrastre, cuando alguno de sus temas centrales adquiere urgencia política. Atacan contradicciones flagrantes del capitalismo o del régimen, son capaces de iniciativas de masas que escapan al control reformista y, aunque son heterogéneos políticamente, una parte significativa de sus activistas es receptiva a las posiciones revolucionarias.

En la situación actual, las más importantes movilizaciones por temas directamente políticos han partido de estos movimientos.

Los comunistas luchamos por reforzar estos movimientos, defender su autonomía y dotarlos de una dirección revolucionaria. Tratamos de favorecer su convergencia en la acción mediante la formulación, en cada uno de ellos, de reivindicaciones que pueden ser sentidas como propias por amplios sectores sociales e introduciendo en cada movimiento la necesidad de apoyar las reivindicaciones y movilizaciones centrales de los otros movimientos. Tenemos como objetivo permanente incorporar a sectores crecientes de la clase obrera a las movilizaciones, para lo cual nos apoyamos en las posiciones revolucionarias conquistadas en el movimiento obrero organizado. El objetivo de esta orientación activa hacia la clase obrera es doble: a) conseguir la máxima masividad para facilitar las conquistas parciales; b) combatir la influencia de las direcciones obreras reformistas y reforzar el peso de las posiciones revolucionarias en sectores crecientes de la clase.

En el momento actual el movimiento por la paz es el más masivo, el que tiene mayor capacidad para suscitar la convergencia de otros movimientos, donde se producen importantes procesos de radicalización y el que se dirige hacia el más grave de los problemas políticos del gobierno. Sin duda la importancia relativa de un movimiento puede variar en función de la coyuntura, pero lo que se trata de retener en todos ellos es su capacidad de permanencia y su importancia como factores activos de la situación política y del avance de las ideas revolucionarias.

**3.** Fortalecer los movimientos sólo es posible si la lucha por las reivindicacio-

nes concretas que corresponden a la situación y son sentidas por amplios sectores, se desarrolla con métodos que facilitan la masificación, el reforzamiento organizativo y politización del movimiento. Para impulsar estas luchas los comunistas debemos apoyarnos en las **organizaciones del movimiento** que sean más combativas, en aquellas en las que posiciones revolucionarias sean más fuertes. A partir de iniciativas de acción tomadas por estas organizaciones más combativas y con una orientación unitaria, es posible crear las condiciones para que la lucha se haga más general, para que participen en ella sectores que al principio se habían mantenido al margen o, incluso, se habían opuesto. La capacidad de iniciativa de las organizaciones más combativas es la que permite crear una relación de fuerzas que asegure la continuidad de la movilización ante vacilaciones, maniobras o retiradas de los sectores reformistas. Fortalecer los movimientos es inseparable de ir **cambiando las relaciones de fuerza a favor de los revolucionarios en las diferentes organizaciones**. Esto tiene concreciones distintas en los diversos movimientos.

En el **movimiento obrero** es necesario, en primer lugar, un fortalecimiento de nuestra propia fracción, acompañado de un plan de implantación que asegure nuestra presencia en los sectores donde se van a desarrollar las luchas más importantes. En segundo lugar, se necesita un trabajo de corriente en CCOO, cuyas concreciones son diversificadas y su estabilidad limitada (plataforma de los 199 contra el AES, etc.). En tercer lugar, hay que mantener el trabajo de los sectores de izquierda fuera de CCOO, como la CSI de Asturias, UCSTE, etc. Por último, hay que mantener las posiciones conquistadas en otros sindicatos

En otros **movimientos sociales**, además de fortalecer nuestra fracción y de dar una orientación revolucionaria a numerosos organismos de base, podemos aspirar -en colaboración con otras fuerzas- a **construir o ganar la hegemonía en organizaciones centrales del movimiento fuertes, activas y con un peso determinante de las posiciones revolucionarias**. Tal es el caso de la CAO o de la CDD en el movimiento pacifista; de las Comisiones pro-aborto en el pasado reciente del movimiento feminista; de algunos Comités de solidaridad internacionalista. etc.

Estas organizaciones más combativas tienen una especial importancia para conseguir la convergencia en la acción de diversos movimientos: su **coordinación puntual para el lanzamiento de iniciativas conjuntas**, probablemente limitadas en un primer momento, puede ser la condición de una acción común mucho más masiva y unitaria en el futuro. Tal es la experiencia de una serie de movilizaciones pacifistas, antimilitaristas, internacionalistas, etc.

Por último, existen temas (como la libertad de expresión, la lucha contra la tortura, etc) en los que, a pesar de una significativa sensibilidad popular en torno a ellos, no existen en la mayoría de nac/reg organizaciones estables que puedan dar lugar a una actividad continuada o, incluso, a la aparición de un nuevo movimiento social. En estos casos, nuestra línea de intervención es buscar la unidad con otras organizaciones y luchadores para **iniciar la movilización, dar continuidad a la intervención, y, cuando sea posible, crear una organización estable**. También en este caso la iniciativa es la mayor garantía de un movimiento masivo, combativo y con una orientación revolucionaria.

**4.** Ir cambiando las relaciones de fuerza en los distintos movimientos a favor de los **revolucionarios**, es inseparable de la capacidad de iniciativa en la acción y de una orientación unitaria, pero no se agota ahí. Hay **otras actividades que resultan imprescindibles para consolidar a los sectores más combativos y conscientes y ayudar a convertirlos (o estabilizarlos) en alternativas prácticas de dirección en los diversos movimientos**.

La experiencia de **formas de lucha radicales** es una de estas actividades. Los revolucionarios consideramos legítimas todas las formas de lucha radicales. Pero, como criterio general, privilegiamos aquellas que permiten una mayor participación de los afectados, que pueden lograr un mayor impacto social y que facilitan las tareas de solidaridad. Aunque no se trata de una norma excluyente, ni siempre aplicable: en el curso de la movilización pueden darse actividades

radicales de vanguardia que favorezcan (o, al menos, no intertieran) una actividad de masas más amplia; en otras ocasiones, no existe la posibilidad de una movilización de masas, sino sólo de vanguardia y las formas de lucha deben ser valoradas en función de ser útiles para ayudar a la continuidad de su acción, al tiempo que sensibilizan a sectores más amplios.

En este contexto, hay situaciones en que son útiles acciones llamativas o espectaculares, aunque en las mismas participen un número muy reducido de personas: encadenamientos, encierros, huelgas de hambre, etc.

La formulación de **objetivos y tareas a medio y largo plazo** que puedan llegar a ser asumidos por amplios sectores, es un factor importante para ayudar a la continuidad del movimiento a través de las diversas batallas parciales y de coyuntura diversas; sirven para consolidar en ellos a los sectores más combativos y conscientes; y son útiles para preparar los pasos siguientes del movimiento. Como ejemplos, a distintos niveles, de objetivos a medio plazo a impulsar en los respectivos movimientos y a conseguir que sean progresivamente apoyados por el conjunto de ellos; pueden citarse: la reforma agraria; OTAN no, bases fuera y neutralidad; el aborto libre y gratuito, a cargo de la SS; la consigna "mili no"; y, aunque no existen actualmente los equivalentes de estos objetivos en el movimiento obrero, podrían cumplir una función parecida consignas del tipo 35 horas, nacionalización de la banca, etc. Tareas a medio plazo son las que hacen referencia al reforzamiento organizativo de los movimientos, a su autonomía, a su extensión y arraigo social, al reforzamiento de los sectores revolucionarios, etc.

Por último es importante desarrollar en los movimientos su capacidad de crítica radical al sistema en todos sus aspectos (económicos, patriarcales, ecológicos, militares, culturales, etc), desarrollando como respuesta los aspectos más generales de una **alternativa socialista y comunista**.

La preocupación por los objetivos y tareas a medio y largo plazo, por la discusión estratégica, etc, es algo vivo y actual en movimientos como el feminismo, el ecologista o el pacifista. Aunque se comprende perfectamente que las discusiones ideológicas o sobre tareas a largo plazo, no deben poner en cuestión la unidad en la acción por las reivindicaciones más urgentes. Las **jornadas y encuentros** han sido una respuesta acertada para dar salida tanto a las necesidades más inmediatas, como a las preocupaciones más generales. Los revolucionarios estamos por potenciar estas jornadas, tratar de que se abran a las preocupaciones y a la participación de otros movimientos y considerar la elaboración de nuestras propias aportaciones como una tarea de gran importancia.

**5.** La LCR debe impulsar el desarrollo cotidiano del conjunto de tareas señaladas anteriormente. Para ello es imprescindible una **actividad autónoma** en torno a los siguientes puntos:

- En los diversos movimientos, proponer las **iniciativas** más adecuadas a la situación, reagrupar en torno a ellas a los sectores más combativos y conscientes y esforzarse por ser los mejores organizadores de su desarrollo.

- Hacer una **agitación** propia, de partido, en torno a las ideas o propuestas que consideremos de actualidad, con los medios que más faciliten su receptividad por el sector del movimiento a que van dirigidas. Esto significa, por ejemplo, medios y estilos diferentes según se trate de tareas que deban ser asumidas por CCOO, por el movimiento pacifista o que vayan a desarrollarse directamente por una unidad de acción de partidos revolucionarios.

En ocasiones es conveniente, para potenciar la aparición de la LCR y ayudar a su crecimiento, desarrollar la agitación en forma de una campaña de partido.

- Desarrollar una **propaganda sistemática sobre las posiciones generales de la LCR**: argumentando nuestras propuestas de objetivos a medio plazo, popularizando nuestros análisis y defendiendo nuestra alternativa de socialismo. La importancia de esta tarea va a exigir una vida de partido en la que el activismo y la iniciativa en los movimientos se haga compatible con la formación y la elabora-

ción política.

• Tomar algunas iniciativas públicas que, al tiempo que difunden las ideas revolucionarias entre la vanguardia, **faciliten unas relaciones políticas más profundas con partidos y organizaciones revolucionarias.** Lo anterior debe integrarse en una actitud más general de nuestro partido que, además de la acción común, busca establecer una relación política regular con las corrientes radicales de la vanguardia.

**6.** Un objetivo fundamental de toda nuestra actividad es el desarrollo de iniciativas de acción lo más masivas posibles. Y, en la gran mayoría de ocasiones, la condición para ello es lograr un acuerdo o alianza con otras fuerzas políticas o corrientes de los movimientos, que pueden tomar formas muy variadas: desde la más explícita de la unidad entre dos partidos, hasta el acuerdo sobre la marcha o el consenso entre varias corrientes en el seno de un organismo del movimiento. Cuando hablamos de política de alianzas o de política unitaria nos referimos al conjunto de estas formas. En este sentido podemos afirmar que **iniciativas en la acción y política unitaria son indisociables.**

En la situación actual, en el que el terreno prioritario de nuestras iniciativas son los movimientos, es lógico que el centro de gravedad de nuestra política de alianzas se desplace también a ellos. Por otra parte, las diferentes características de estos movimientos, y fuera de ellos, la variedad de las fuerzas políticas radicales, va a exigir que nuestra política de alianzas sea especialmente **flexible y diversificada.** Por último, la política unitaria la desarrollamos con organizaciones con la que también **competimos** para ganar los mejores luchadores a los respectivos partidos. La legitimidad de esta competencia será tanto mejor comprendida por los luchadores de vanguardia, cuanto más alejada esté de todo sectarismo y cuanto más consecuentes nos mostremos en la unidad para la acción práctica.

La **política unitaria en los movimientos** tiene concreciones muy diversas. En el **movimiento obrero** se expresa, dentro de CCOO, en acuerdos de acción o en concreciones muy puntuales del trabajo de corriente; y fuera de CCOO en el trabajo para reforzar organizaciones de izquierda como la CSI o la UCSTE. En el **movimiento por la paz**, una parte fundamental de nuestra política de alianzas se dirige a consolidar organismos como la CAO y la CDD o para impulsar posiciones más combativas y radicales (antimilitaristas, de solidaridad con Nicaragua, etc) en el interior de organismos más amplios: desde una Coordinadora Pacifistas local, a la Coordinadora estatal o las Convenciones Internacionales. En el **movimiento feminista**, la unidad permitió consolidar las Comisiones Pro-aborto o lanzar, actualmente, grupos antimilitaristas como DOAN, etc.

**Fuera de los movimientos**, la política de alianzas se expresa fundamentalmente en **unidades de acción puntuales** entre varias organizaciones y, en ocasiones, sectores independientes, en torno a temas como: la lucha contra la tortura, solidaridad con Euskadi, etc. En ocasiones, esta actividad unitaria **puede culminar en la construcción de un organismo estable** que asuma una actividad cotidiana en torno al tema.

Como se deduce de todo lo anterior, nuestra política de alianzas **no es una táctica de frente único sistemática.** Es una política dirigida fundamentalmente hacia los sectores más combativos y conscientes para hacer posibles las **iniciativas de acción.** Pero a partir de una capacidad para las mismas y a fin de hacerlas progresar hacia movilizaciones cada vez más importantes (del tipo de las acciones centrales del movimiento pacifista), se hace necesaria una **orientación unitaria** hacia organizaciones mayoritarias como la Confederación de CCOO, el PCE, UGT o sectores del PSOE. Aunque solo en ocasiones excepcionales sea posible imponer un frente único de lucha de las organizaciones obreras y populares. En estas ocasiones, **la presión hacia la unidad alcanza mayor eficacia si se realiza desde organizaciones del propio movimiento.** Haber ganado audiencia y autoridad política en ellas, gracias a nuestra política de iniciativas, será la mejor palanca para asegurar, que en las ocasiones que sea posible, se llegue a constituir un frente único de combate.

7. En la situación actual, **la construcción de plataformas políticas establecen en torno a varios temas** es muy difícil. Para los temas específicos de cada movimiento, una plataforma de este tipo resulta menos eficaz que los organismos o las alianzas propias del movimiento, tanto para el trabajo cotidiano, como para las acciones centrales. En segundo lugar, cuanto más se amplía el número de temas, más difícil se hace un acuerdo operativo entre varios partidos y más reducido en el sector de luchadores independientes de los movimientos que puede integrarse. En tercer lugar, los temas políticos distintos de los movimientos no tienen actualmente la entidad suficiente para sustentar una acción práctica sostenida y, en relación a ellos, las plataformas políticas que podrían construirse difícilmente tendrían más eficacia que una unidad de acción entre partidos y organizaciones. A pesar de todo, no es posible excluir el surgimiento de plataformas de este tipo y la conveniencia de un trabajo en ellas debe ser objeto de una discusión concreta. En cualquier caso, nuestra participación estaría condicionada a que nos permitiera mantener nuestra actividad autónoma de partido.

8.- Una cuestión particularmente difícil para el trabajo revolucionario es lo que se conoce por "vacío político" a la izquierda del PSOE y la necesidad de llenarlo con una alternativa que defienda una política verdaderamente de izquierdas. Distintas organizaciones y corrientes políticas plantean proyectos en este terreno. Probablemente los debates y propuestas aumentarán en el futuro, sobre todo ante coyunturas electorales. Cada problema concreto exigirá una discusión y una táctica particular del partido. Pero debemos tener una orientación general clara, basada en los puntos siguientes:

- El fortalecimiento cualitativo de los movimientos de masas es la condición necesaria para que pueda avanzar una alternativa de izquierdas al PSOE. Este fortalecimiento exige, en primer lugar, el desarrollo de las luchas actuales defensivas y de resistencia, para que sean posibles los avances políticos y organizativos necesarios. Toda respuesta al problema de la alternativa tiene que ser útil en este terreno.

- La alternativa por la que luchamos debe tener un claro contenido revolucionario, de lucha contra el capitalismo, el régimen y el imperialismo. No puede haber alternativa al PSOE, útil para el pueblo trabajador, basada en un programa reformista.

- El partido debe realizar tareas de propaganda, por sí mismo y en unidad de acción con otras fuerzas, que ayuden a introducir en los movimientos los objetivos necesarios para hacer frente a la crisis económica, política y social burguesa; relacionarlos con las luchas concretas e ir dándoles así la fuerza social necesaria.

El problema más complejo se plantea en el terreno de la política unitaria. ¿Debemos impulsar agrupamientos que traten de responder al problema de construir una alternativa política al PSOE?. ¿Cómo debemos responder a propuestas que nos lleguen de otras organizaciones en este terreno?. Nuestra respuesta es coherente con las características del problema que hemos establecido anteriormente y con los criterios generales de política unitaria que defendemos: **en primer lugar**, no existen condiciones que permitan construir ningún agrupamiento estable que pueda aspirar a representar una alternativa revolucionaria al PSOE con una mínima base de masas y que sea, a la vez, un instrumento útil en las luchas cotidianas; **en segundo lugar**, para que se vayan creando esas condiciones es necesario: -el fortalecimiento del movimiento de masas; -el fortalecimiento de la influencia revolucionaria en su interior; -el avance en la práctica unitaria concreta entre las distintas corrientes y organizaciones revolucionarias; es evidente que estas son tareas que sólo producirán frutos significativos a medio y largo plazo; **en tercer lugar**, planteando siempre con toda claridad nuestra posición, queremos discutir y colaborar con otras organizaciones y corrientes revolucionarias que consideran que es necesario construir ya agrupamientos unitarios que respondan al problema de la alternativa al PSOE.

Pese a este desacuerdo, no debemos excluir la posibilidad de encontrar un terreno **común** que nos permita realizar una experiencia política unitaria que sea conforme a nuestra línea general en este terreno, tal como la definimos en el

punto 6/7. Por eso, a la vez que entramos en polémica con las diferentes ofertas que se están dando, precisando claramente lo que nos acerca o aleja de cada una de ellas, haremos también propuestas en positivo: de trabajo en común en los movimientos, de relativización de las próximas elecciones parlamentarias respecto a la unidad con los sectores activos de los movimientos, de apertura de debates públicos sobre las vías de construcción de una izquierda alternativa, etc.

9. La relación con MC debe ocupar un lugar específico en nuestras tareas. Es una organización revolucionaria, que se plantea una estrategia revolucionaria a escala de Estado. Es un partido con el que tenemos una experiencia importante de trabajo en común y con la que hemos iniciado un debate político escrito. A través de estas relaciones nos hemos reafirmado en la opinión de que se trata de una organización revolucionaria, con importantes lazos con el movimiento y con una capacidad de reflexión marxista que la hace capaz de revisar críticamente sus propias posiciones.

Sin pretender hacer un balance exhaustivo de los acuerdos y diferencias con el MC constataremos que entre nuestros partidos se han consolidado una serie de diferencias de política actual que hacen referencia a la actividad sindical, las relaciones con el nacionalismo revolucionario vasco, la valoración de las acciones armadas en la actual situación, etc.

Por otra parte, constatamos un acuerdo en buena parte de los objetivos revolucionarios fundamentales, pero también la necesidad de una labor importante de clarificación de numerosas cuestiones estratégicas o de política general. Esta clarificación tiene ritmos lentos por motivos diversos: la diversidad de experiencias y referencias históricas, la cautela del MC en definirse en algunos temas políticos más generales, etc. Por último, hay que constatar que sus avances en la democracia interna, con el reconocimiento del derecho a tendencia, significa un elemento de acercamiento, pese a que no comparten nuestro objetivo del P de los R y se limitan a constatar la posibilidad de fusiones entre organizaciones revolucionarias cuando exista un acercamiento suficiente.

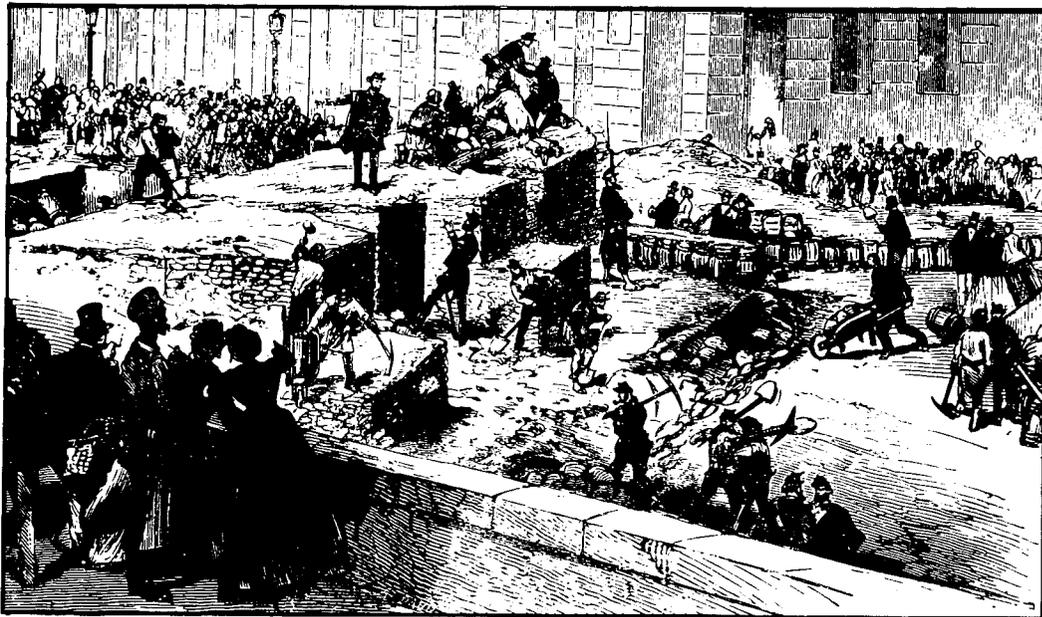
La LCR debe impulsar la actividad práctica común y al debate con el MC, a fin de facilitar la unidad de los sectores más conscientes del movimiento para el desarrollo de iniciativas en la acción; incrementar la influencia de las ideas comunistas entre estos sectores activos; y profundizar el acercamiento político entre los dos partidos. En la situación actual no es realista plantear la posibilidad de una fusión a corto o medio plazo, pero esto no quita valor a estas tareas conjuntas que podemos abordar ya ahora.

10. En los diversos movimientos, la última generación numerosa de activistas fue la de la transición, que sufrió una fuerte derrota política, con repercusión en la reducción numérica, disminución de los niveles de actividad, mayor aceptación de ideas posibilistas o reformistas, etc. Estos problemas se reflejan también en un partido revolucionario como la LCR: pérdida de militantes, menores posibilidades de trabajo en una serie de sectores, tendencia a un trabajo demasiado tradicional en otros, débiles lazos con los sectores jóvenes que se radicalizan, etc.

El fortalecimiento de los movimientos pasa por su renovación con nuevos luchadores y la construcción del partido por la incorporación de jóvenes revolucionarios. Y existen posibilidades para ello, porque se aprecian ya los síntomas de una nueva radicalización de la juventud, especialmente en torno al movimiento por la paz, pero también en solidaridad con las luchas obreras, en las luchas contra las extradicciones, etc. Se hace necesario que los diversos movimientos se extiendan hacia la juventud, con formas de organización que potencien su autonomía. También la LCR necesita una política específica, asumida por el conjunto del partido y dirigida a construir círculos de JCR.

11. La LCR a la hora de abordar las diferentes tareas que se le plantean en el movimiento de masas, debe establecer una **selección y unas prioridades en función de su propia realidad y de los objetivos concretos de construcción del partido**. Estos últimos se definen y se argumentan en la resolución de organización,

pero están ya presentes en las tareas que desarrollaremos a continuación. De modo parecido, aunque los instrumentos de una política de reclutamiento se definirán más adelante, toda nuestra intervención está mediatizada por la necesidad de reforzar la LCR, de incorporar al partido a los mejores luchadores de vanguardia de los movimientos.



## VI. Las tareas de la LCR en el movimiento obrero

El próximo período seguirá determinado por la crisis económica internacional. La burguesía española, pese a los avances que ha obtenido, está muy lejos de lograr sus objetivos fundamentales económicos y sociales. El movimiento obrero deberá seguir haciendo frente a una política de agresiones duras en todos los terrenos (empleo, salario directo e indirecto, derechos sindicales y laborales,...). La perspectiva es por tanto de una **resistencia prolongada**, en la que el objetivo es defenderse de los ataques capitalistas e ir acumulando fuerzas, experiencias y conciencia.

Las luchas que hemos vivido, especialmente desde comienzos de 1983, cuya culminación es la Huelga General del 20-J, han iniciado un proceso de recomposición del movimiento obrero, todavía limitado y desigual, que puede extenderse en el futuro y, dentro del cual, existen condiciones para que se consoliden y avancen las posiciones revolucionarias.

El sector obrero es la columna vertebral de la LCR. Existen sin duda dificultades y obstáculos considerables, pero también posibilidades importantes para fortalecerlo. Estas posibilidades deben ser aprovechadas por entero. Hacia este objetivo se orientan todas las tareas que definimos a continuación.

### 1. Nuestra línea de sindicalismo de resistencia se basa en las tareas siguientes:

a) La oposición radical a todas las manifestaciones de la llamada "política de austeridad" capitalista, así como a las líneas sindicales de pacto, "concertación" o "solidaridad nacional" que practican las direcciones sindicales reformistas.

b) El sindicalismo de resistencia no puede limitarse a la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores, aunque ésta siga siendo la **tarea central** en el período actual de luchas defensivas. Además hay que luchar porque gane fuerza y credibilidad de masas la alternativa anticapitalista frente a la crisis, el conjunto de objetivos económicos, sociales y políticos que dan a las luchas actuales una perspectiva de salida obrera a la crisis y ayudan a preparar el necesario paso a la ofensiva frente al capitalismo. Buscaremos que estos objetivos se integren en las luchas concretas de los trabajadores y desarrollaremos la propaganda por el conjunto de la alternativa y por la revolución socialista y el comunismo, única solución verdadera a la crisis capitalista internacional.

c) Defendemos siempre los métodos de acción más democráticos, más solidarios, que son también los más útiles para que crezca la combatividad y se extienda la lucha. Reivindicamos los mejores instrumentos de acción tradicionales del movimiento obrero, aunque sean considerados "ilegales" y se trate de impedirlos con la represión: los piquetes de huelga; el papel dirigente de la asamblea y la responsabilidad ante ella del comité; el derecho de revocación del que no cumpla las decisiones de la asamblea; la imposición de formas de control obrero y de desobediencia a la patronal; las ocupaciones de fábrica; la autodefensa obrera frente a cualquier forma de represión; la generalización de las luchas y la Huelga General, avanzando a partir de la experiencia del 20-J. A la vez, trataremos de que el movimiento obrero incorpore métodos de lucha de masas creados por otros movimientos (feminista, pacifista, ecologista...) que se han mostrado eficaces en las actuales condiciones sociales y frente a los nuevos métodos de la represión.

- En fin, luchamos por el reforzamiento del movimiento obrero, muy debilitado a consecuencia del "pactismo", y simultáneamente por cambiar las relaciones de fuerzas en su interior en favor de las posiciones de clase y revolucionarias, lo que incluye: •fortalecer a la izquierda sindical dentro de CCOO, donde se concentran la mayoría de nuestras fuerzas; •realizar experiencias prácticas unitarias con los sectores y organizaciones sindicales de fuera de CCOO, donde se encuentran una parte muy importante de los trabajadores combativos; •fortalecer la organización y la influencia de nuestro partido en el movimiento obrero.

## **2. Estas tareas se concretan en el próximo período en los objetivos siguientes, que el partido debe saber combinar en tácticas adecuadas a la evolución de la situación y al estado de nuestras fuerzas:**

### **a. En la negociación colectiva:**

- Mantendremos nuestra posición tradicional de exigir  **aumentos salariales según el IPC del año anterior**, en condiciones de inflación decreciente, y con revisión semestral, único criterio que impide la pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios.

- Trataremos de introducir en las plataformas de convenio reducciones significativas de jornada hacia las 35 horas, la eliminación de las horas extraordinarias y la correspondiente creación de empleo estable: este es el instrumento fundamental para conseguir la solidaridad activa de la población con las luchas de convenios.

- Frente a la degradación de las condiciones de salud laboral y medio ambiente en el trabajo, que son aquí las peores entre los países capitalistas desarrollados, nos esforzamos porque se conquisten en los convenios condiciones adecuadas y garantías estrictas de su aplicación.

- Buscaremos también que las plataformas de convenio incluyan objetivos de ampliación y garantía de los derechos sindicales, que tratan de recortar sistemáticamente gobierno y patronal.

- Defenderemos la organización más democrática de la lucha, empezando por la participación de todos los trabajadores en la elaboración y aprobación de la plataforma y sobre todo dando a la asamblea el papel protagonista en todo el proceso de negociación.

- Todo lo anterior supone el rechazo de los pactos sociales en todas sus

variantes, que han tenido resultados materiales desastrosos para los trabajadores y han creado prácticas sindicales burocráticas, responsables fundamentales del retroceso del movimiento obrero.

### **b. En la reconversión industrial y en el sector servicios.**

Las luchas contra la reconversión industrial establecida en el "Libro Blanco" han sido la vanguardia del movimiento obrero desde 1983. Esta etapa ha terminado con importantes derrotas para los trabajadores: destrucción de miles de empleos, cierres de instalaciones... Pero en ella se han hecho experiencias de enorme valor que son la base para organizar la resistencia en la nueva etapa de la reconversión capitalista que va a afectar a: •sectores industriales más débiles y golpeados por la crisis (bienes de equipo eléctrico, máquina herramienta...); •grandes empresas en sectores rentables reestructuradas por sus propietarios multinacionales (ENASA, FASA,...); •el sector servicios, en particular, banca y sanidad; •los sectores ya sometidos a reconversión, pero que siguen lejos de alcanzar las condiciones de rentabilidad requeridas por la entrada en la CEE (siderurgia, construcción naval, acerías...); •la minería del carbón, sector que será atacado por el gobierno en cuanto crea contar con la relación de fuerzas adecuada. El panorama es concluyente: **la reconversión será en los próximos años un problema central para el movimiento obrero, aunque con modalidades diferentes a las conocidas hasta ahora. La resistencia deberá responder a las condiciones concretas de cada agresión, pero los criterios generales siguientes resumen las enseñanzas principales de las luchas vividas hasta ahora:**

- Oposición a toda destrucción de empleo; las alternativas que los trabajadores deben enfrentar a los planes del gobierno y patronal deben basarse estrictamente en el mantenimiento del empleo neto sectorial o zonal.

- Oposición a los "fondos de promoción de empleo" (FPE), que todo el movimiento obrero llama con su verdadero nombre: "bolsas de paro". También, rechazo de las "bajas incentivadas", que encubren siempre un chantaje patronal.

- Oposición a las medidas que degradan las condiciones de trabajo, presentadas como "alternativas" a los despidos, cuando realmente son sólo su antesala (p.ej. movilidad geográfica...).

- Búsqueda de la unidad más amplia posible en la lucha, pero comprendiendo que la única garantía de la resistencia es la fuerza y la cohesión del sector dispuesto a hacer frente a todas las maniobras de gobierno y patronal.

- Búsqueda de la solidaridad de la población, organizada para una lucha prolongada: los organismos de mujeres y de jóvenes son los instrumentos más eficaces en este terreno.

Difícilmente se logrará alcanzar a corto plazo las condiciones de fuerza y centralización capaces de obtener victorias. Hay que prepararse para continuar la lucha después de que se haya impuesto la reconversión, lo que significa particularmente mantener organizados y activos a los trabajadores que entren en los FPE.

La lucha contra la reconversión es un aspecto esencial de la lucha contra la salida capitalista a la crisis. Necesita una respuesta centralizada de todo el movimiento obrero, que debe basarse no solamente en la solidaridad, sino también en **la defensa de objetivos necesarios para oponerse a la política de paro y desmantelamiento industrial capitalistas, que son comunes para todo el pueblo trabajador** (nacionalización de la banca, rechazo a la entrada en la CEE,...).

### **c. En la lucha contra el paro.**

En vísperas de alcanzar la cifra terrible de 3 millones de parados, sigue sin encontrarse respuesta satisfactoria al problema de la organización de los parados; mientras, gobierno y patronal siguen avanzando en su desorganización, con el desarrollo del empleo precario, el establecimiento de infinitas categorías de parados, etc. En fin, los(as) trabajadores(as) en paro tienen una justificada desconfianza hacia los sindicatos que, en general, aparecen como instrumentos

inútiles o como organizaciones de "trabajadores con empleo".

Una resistencia eficaz exige la incorporación progresiva de los parados a la lucha. Y una organización revolucionaria tiene que conseguir fuerza entre los trabajadores en paro. La conclusión es dedicar fuerzas militantes a esta actividad en dos terrenos: —**la organización de agrupaciones de parados dentro del sindicato, en primer lugar en los sectores más adecuados (construcción...); —la participación, o creación, de organismos unitarios de parados de carácter zonal.**

La base de la actividad tiene que ser la lucha por el empleo y por su justa atribución, lo que supone el derecho de las organizaciones de parados a participar en el control del empleo que se cree en su zona o sector, además de la lucha por los objetivos generales contra el paro.

Por supuesto, la tarea de combatir el paro no corresponde únicamente a los trabajadores parados, sino que tiene que ser asumida **en la práctica** por todo el movimiento obrero. Asimismo, deberemos proponer u organizar campañas en este terreno, donde se vuelque el esfuerzo del conjunto del partido.

#### **d. En la lucha frente a la "contrarreforma" de la Seguridad Social.**

Habiendo conseguido éxitos apreciables en su agresión a los salarios directos de los trabajadores, la patronal y el gobierno creen llegado el momento de proceder al ataque contra los salarios indirectos, lo que significa especialmente, la privatización y el desmantelamiento de la Seguridad Social.

La oposición radical al más mínimo retroceso en los derechos conquistados por los trabajadores en este terreno y la defensa de reformas que adecúen la Seguridad Social como servicio público a las necesidades del pueblo trabajador es una batalla central, en la que puede conseguirse, como se ha comprobado en la Huelga General, una amplísima movilización.

El desmantelamiento de la Seguridad Social es un **objetivo decisivo** de la salida capitalista a la crisis. No bastará una gran movilización para derrotarlo. Se trata de una **batalla prolongada**, en la que habrá que volver una y otra vez a la movilización, sin dar ninguna reivindicación por perdida.

Esta batalla exige especialmente la unidad no sólo de todo el movimiento obrero, sino también del conjunto de organizaciones y movimientos populares, todos agredidos de uno u otro modo por la "contrarreforma". Pero va a hacer falta un gran esfuerzo, **en el cual estaremos en primera línea los revolucionarios**, para que esta unidad se base en la acción de masas y en la defensa intransigente de los derechos básicos en este terreno.

#### **e. Una atención especial a tres sectores: jornaleros, jóvenes, mujeres.**

La base de la resistencia del movimiento obrero frente a la crisis está en los grandes sectores industriales, de transporte y servicios, más fuertes y organizados y cuyas luchas tienen mayor impacto social. Conseguir fuerza en estos sectores es una prioridad del trabajo revolucionario. Pero otros sectores de trabajadores necesitan una atención especial por nuestra parte en el próximo período por tres razones: • porque debemos luchar para que tengan un papel importante en la movilización obrera; • porque en ellos hay condiciones favorables para la influencia revolucionaria; • porque hasta ahora no hemos prestado la atención necesaria al trabajo en ellos.

• **El movimiento de los jornaleros andaluces** es uno de los más combativos movimientos de masas desde hace años. La puesta en funcionamiento del llamado "plan de empleo rural" (PER) es una grave amenaza a su cohesión y su lucha ejemplar, especialmente grave ante la difícil situación que va a plantear al campo andaluz la entrada en la CEE. Defender la continuidad de este movimiento y de sus luchas, con la Reforma Agraria como objetivo central y la denuncia del conjunto de la política agraria del gobierno, fortalecer sus organizaciones principales —SOC y CCOO del campo— es un objetivo central de nuestro trabajo en Andalucía.

• **La juventud rabajadora** está y estará mayoritariamente fuera de los grandes sectores. Se encuentra en paro, en la enseñanza profesional, en el trabajo preca-

rio,..., desorganizada, cortada de relaciones con el movimiento obrero, que necesita imperiosamente ser renovado por ella. Crear organizaciones de clase de la juventud trabajadora es una tarea difícil que sólo puede dar resultados a largo plazo y que necesitará de diversas experiencias hasta encontrar la buena dirección. Lo más importante es elegir lugares y momentos donde pueda iniciarse un trabajo estable, basado en iniciativas y acciones prácticas, condición necesaria para obtener buenos resultados.

Nuestra orientación será construir organizaciones de tipo sindical, de base territorial, donde se agrupen jóvenes de cualquier sector, tipo de empleo o desempleo, estudiantes... dispuestos a intervenir sobre el conjunto de la problemática social, política, cultural, etc., que afecta a la juventud trabajadora, continuando en las condiciones actuales el tipo de experiencia que fueron las COJ, bajo el franquismo.

• **Las mujeres trabajadoras** están sufriendo la crisis con la mayor gravedad e impunidad. Responder a esta agresión necesita de un avance del feminismo dentro del movimiento obrero. Para un partido obrero y feminista atender a esta necesidad merece una consideración.

El nacimiento de las secretarías de la mujer de CCOO, hace ya algunos años, supuso la entrada del feminismo en el movimiento obrero. Su intervención tanto en la defensa de los intereses de las mujeres como trabajadoras, como de los derechos de las trabajadoras en tanto que mujeres y su participación en las movilizaciones específicas del movimiento feminista, ha sido ciertamente valiosa, aunque la existencia y la actividad de estas secretarías ha venido atravesando numerosos altibajos en el tiempo y en las distintas zonas. La mayor parte de estas dificultades se ha debido a la actitud de la dirección de CCOO que —prácticamente obligada por la presión de las mujeres de Comisiones a admitir la existencia de estas secretarías— ha despreciado este trabajo, lo ha vaciado de contenido e incluso en algunas zonas ha tratado de disolver unas organizaciones que ponían en cuestión el machismo de algunos sectores, la masculinización imperante en el sindicato y, en no pocas ocasiones, a la propia burocracia.

Hoy estas secretarías siguen atravesando dificultades que no podemos afrontar de forma pasiva. Comprometernos en la defensa del sindicalismo feminista, y hacerlo en los planteamientos y en los hechos, ha de ser una de nuestras prioridades en la intervención sindical.

Activar estas secretarías, defendiendo su necesaria autonomía, activar también, allí donde veamos posibilidades, grupos de mujeres en las empresas, es una tarea que hemos de abordar con perseverancia. También debemos considerar otras experiencias que juzgamos valiosas, desde el movimiento feminista, como es la comisión correspondiente de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia.

Nuestros objetivos: impulsar y apoyar las movilizaciones específicas de las mujeres trabajadoras y aquellas, como la de Sagunto, en las que las mujeres han sido la vanguardia en la solidaridad con la lucha de sus compañeros; y organizar mujeres en los sindicatos y en las empresas, atraer a mujeres trabajadoras a la Liga para construir un partido más feminista también en el frente obrero. Para esta tarea y estos objetivos se requiere el compromiso de las mujeres y de los hombres de nuestro partido en el interior del movimiento obrero.

#### **e. La relación con otros movimientos sociales.**

El aislamiento del movimiento obrero respecto a los demás movimientos sociales es el más claro síntoma de la situación de retroceso en que se encuentra. A través de las movilizaciones pacifistas se ha comenzado a abrir una brecha, que es necesario ensanchar y consolidar: extender los colectivos de trabajadores por la paz y participar en primera línea en todas las iniciativas del movimiento pacifista es una tarea central del próximo período.

Además de los objetivos respecto a las mujeres trabajadoras que hemos planteado en el punto anterior, es necesario establecer relaciones de unidad de acción y solidaridad del movimiento obrero con el movimiento de la mujer como tal, lo que es condición necesaria para que la clase obrera asuma plenamente la lucha contra la opresión de la mujer.

Enfin, la solidaridad efectiva con otros movimientos de lucha ecologista, democráticos, anti-represivos y, en especial, las luchas contra la opresión nacional, son parte integrante de las tareas que el movimiento obrero debe desarrollar

para recuperar su papel social de vanguardia y para organizar una resistencia eficaz frente a la crisis.

#### **f. Politizar la fábrica.**

Una de las peores secuelas del pactismo es la despolitización del movimiento obrero empezando por los propios lugares de trabajo. La resistencia exige reintroducir la política en las fábricas. Esto significa, en primer lugar, llevar a las fábricas las campañas políticas del partido sin excepción, aunque con tácticas y medios específicos adecuados. Además, debemos plantear en las fábricas el conjunto de nuestra alternativa política, lo que es condición necesaria al fortalecimiento del partido en el movimiento obrero.

Junto a ello, tenemos que introducir en la práctica sindical un enfoque clasista sobre el conjunto de temas de la explotación obrera: por ejemplo, comprendiendo que los nuevos métodos de organización del trabajo son un proyecto político de la burguesía para desarticular a la clase y al movimiento obrero.

### **3. La prioridad a la intervención en CCOO**

a) Los revolucionarios orientamos nuestra intervención en el movimiento obrero según los criterios generales: • buscar la mayor influencia posible de nuestras posiciones en la acción de masas; • trabajar junto a los más amplios sectores de vanguardia y allí donde se dan los más importantes procesos de diferenciación y radicalización; • conseguir una mayor eficacia práctica para nuestro trabajo; • establecer una distribución de nuestras fuerzas militantes que les dé la máxima concentración y rendimiento posibles. Por estas razones, concentramos la mayoría de nuestras fuerzas en CCOO. Esta no es una decisión coyuntural: es una orientación a medio y largo plazo, consciente de las dificultades que plantea el trabajo revolucionario en organizaciones de masas bajo dirección reformista. Consideramos que la evolución de la situación de CCOO en el último período confirma que esta es la orientación más correcta para el trabajo revolucionario.

b) En Euzkadi y Galicia existe una configuración específica del movimiento obrero, caracterizada por la presencia de sindicatos nacionalistas con influencia de masas, organizaciones plenamente legítimas por la existencia de la opresión nacional, más aún ante la política centralista de los sindicatos mayoritarios a escala de Estado y su colaboración activa en la represión "antiterrorista". Esta situación nos plantea problemas específicos de táctica y de intervención hacia o dentro de INTG y LAB. Pero esto no cambia nuestra orientación general, es decir, también en estas nacionalidades la prioridad de nuestro trabajo sindical está en CCOO donde deberemos dedicar una atención especial y permanente a que el sindicalismo de resistencia esté ligado a la lucha contra la opresión nacional en todas sus manifestaciones. Cambiar las relaciones de fuerzas dentro de CCOO en estas nacionalidades, fortalecer las posiciones revolucionarias es una tarea de la máxima importancia para la lucha y la unidad de los trabajadores.

Existen también otras situaciones sindicales específicas en nacionalidades y/o sectores, entre las cuales la más importante es el SOC andaluz. El criterio que aplicaremos ante ellas es similar al anterior: prioridad a CCOO, junto a un trabajo particular en dirección a estos sindicatos.

c) Dentro de CCOO trabajamos por el reforzamiento del sindicato, de las posiciones de resistencia en su interior y de la fuerza organizada e influencia de nuestro partido. La combinación más adecuada de estas tareas es un problema táctico que debe resolverse en cada caso concreto, pero la experiencia obliga a destacar que estas no son tareas sucesivas, sino simultáneas y, en particular, que las tareas de construcción del partido es una dimensión permanente de nuestro trabajo sindical.

En la situación actual de profunda división de la dirección de CCOO somos partidarios decididos de mantener la unidad del sindicato, lo que exige más que nunca el respeto a la democracia interna, la igualdad real de derechos para todas las posiciones existentes y el respeto a la autonomía legítima de las diversas instancias del sindicato. Trataremos así de crear condiciones de reintegración en CCOO de los sectores y militantes excluidos burocráticamente de ellas, en especial, la CSI de Asturias. Junto a ello, nos esforzaremos por lograr experiencias que hagan aparecer a los distintos niveles del sindicato posiciones unitarias de izquierda, alternativas a las planteadas por la dirección que, salvo el 20-J, se ha mantenido en el terreno de la desmovilización o de propuestas de

lucha ambiguas e insuficientes. Conseguir que la valiosísima experiencia de la Huelga General se invierta ahora en una línea de resistencia consecuente en todos los terrenos de la actividad sindical es una tarea que necesita de la mayor firmeza y capacidad de iniciativa de la izquierda de CCOO. Esta será en todo caso nuestra orientación.

**d) La condición necesaria para nuestra intervención en CCOO es el fortalecimiento político y organizativo de la fracción del partido,** de su influencia y el número de sus miembros organizados, de su capacidad de iniciativa y claridad política, de su identidad ante los trabajadores como comunistas revolucionarios y eficaces. El fortalecimiento de nuestra fracción en este sentido es el criterio más seguro para medir la corrección de nuestra intervención sindical. Con plena conciencia de las dificultades que plantea la situación objetiva actual y de la necesidad de trabajar con planes a medio plazo, el partido debe hacer un seguimiento regular del cumplimiento de estos planes como una componente fundamental del trabajo en el movimiento obrero.

e) Un sector de militantes del partido son miembros de UGT, LAB, CSI, UCSTE y colectivos diversos de empresa o sector, en función de tradiciones y experiencias diversas. Nuestro criterio general es la eficacia del trabajo revolucionario y la evolución del sector de vanguardia con el que trabajamos más directamente y con el que queremos mantener las relaciones más estrechas posibles. Si aparecieran conflictos entre la prioridad al trabajo en CCOO y el mantenimiento de este trabajo sindical en otras organizaciones, los resolveríamos en cada caso concreto, aplicando el criterio anterior.

f) El que seamos una minoría dentro de un sindicato de dirección reformista plantea relaciones conflictivas con importantes sectores de la izquierda sindical que militan en otras organizaciones y que defienden también una línea de resistencia: **esta situación es particularmente compleja en Euskadi.**

Los desacuerdos no son solamente organizativos, sino frecuentemente tienen que ver con propuestas de lucha diferentes y hasta enfrentadas. No ocultamos ni subvaloramos estos desacuerdos, pero nos negamos a tratarlos de un modo sectario. Por el contrario, buscamos realizar experiencias prácticas y debates comunes útiles y eficaces para fortalecer en concreto las posiciones de resistencia y para ir creando condiciones para una práctica unitaria más amplia y regular de la izquierda sindical.

#### **4. La construcción del partido en el movimiento obrero.**

La construcción del partido en el movimiento obrero es una **tarea esencial** para una organización revolucionaria; es una **tarea específica**, que no es producto natural o automático de una propaganda o una línea correcta, sino que exige un esfuerzo particular y permanente; es una tarea posible en las condiciones actuales, máxime después de la Huelga General, aún contando con las dificultades existentes y con las diferencias entre unas y otras zonas, es en fin, una **tarea necesaria** porque existen presiones objetivas y subjetivas en la sociedad que empujan hacia fuera de la fábrica y que impiden entrar en ella a los jóvenes, base natural del reclutamiento revolucionario.

Esta situación exige que el partido se esfuerce por distribuir sus fuerzas para conseguir el mayor rendimiento posible, buscando toda posibilidad de implantación que sirva a: •**reforzar** nuestro trabajo en sectores claves o crearlo donde aún no exista; •**orientar** un cambio de trabajo de los(as) camaradas que están en sectores políticamente no rentables, o que se encuentran en el paro, hacia sectores y empresas útiles para el trabajo revolucionario. Precisamente porque somos conscientes de las dificultades que se plantean a esta tarea, nos parece necesario la existencia en cada frente de planes de implantación, discutidos colectivamente, controlados desde las direcciones, adecuados a cada situación social y características de nuestras fuerzas, y a las necesidades de la construcción del partido a medio plazo.

Pero la base del fortalecimiento del partido en el movimiento obrero está en el **reclutamiento**, considerado como una actividad permanente de todos(as) los(as) militantes, en su fábrica, sector, zona y en el sindicato. No existen en este terreno normas universales que puedan aplicarse del mismo modo en todos los sectores y zonas. Pero hay que ser conscientes de que se trata de **cambiar** profundamente la tradición general del partido, que ha considerado el recluta-

miento como un producto automático de una práctica sindical correcta, cuando tiene que ser un trabajo específico destinado a convencer a los trabajadores de vanguardia de la necesidad y utilidad de militar por la construcción de nuestro partido.

Conseguir avanzar en este objetivo exige el trabajo del conjunto del partido, pero necesita especialmente el convencimiento de los propios militantes obreros de que esta tarea puede y debe hacerse, y que hay que hacerla en todas partes y ahora. [ ]



## VII. La orientación general de nuestra intervención en el movimiento pacifista

### 1. Desarrollar el movimiento a partir de sus reivindicaciones fundamentales.

La vitalidad del movimiento ha estado relacionada con su capacidad para dar expresión a un sentimiento muy extendido en la sociedad contra la OTAN y las bases americanas y por la neutralidad, al tiempo que proponía un mecanismo para salir de la OTAN-el Referendum- que resultaba democrático y creíble (debido a la promesa electoral del gobierno). **A corto plazo, la batalla fundamental** es conseguir la convocatoria del prometido **referendum**, que sea claro y sin trampas, y crear las condiciones que permitan ganarlo. Es, sin duda, una batalla muy difícil. Pero sería injustificable no tratar de ganarla, por las grandes repercusiones favorables que tendría. En este, como tal vez en ningún otro tema, aparece meridianamente clara la contradicción entre las aspiraciones de la mayoría de la sociedad y los intereses no sólo del gobierno sino de la práctica totalidad del arco parlamentario. Esto permite, hacer aparecer a las instituciones

parlamentarias enfrentadas a la voluntad de las masas, con las posibilidades que nos dá para socavar la credibilidad en la "democracia formal". Por otro lado el tema del referéndum nos facilita el desgaste del PSOE entre su electorado de izquierda.

Pero precisamente por estas repercusiones, el gobierno intentará por todos los medios impedir esta victoria del movimiento, con procedimientos que pueden ir desde la convocatoria de un referéndum -trampa, hasta el olvido de su promesa y la convocatoria de elecciones generales. Por eso, **el movimiento, al tiempo que intenta conseguir la mejor situación posible- ganar el referéndum-, debe prepararse también para asegurar su continuidad en otras hipótesis menos favorables**, incluso para la peor de ellas (que el gobierno gane un referéndum trampa).

Asegurar esta continuidad del movimiento exige mantener en el centro del mismo las que han sido sus **reivindicaciones fundamentales: OTAN no, bases fuera, neutralidad**, y el desarrollo como nuevo tema central de las actividades contra los **gastos militares** y la política de austeridad, así como una campaña de denuncia de los presupuestos. El papel central de estas reivindicaciones es perfectamente compatible con la extensión a otras que, en un momento dado, obtengan un amplio consenso social, como ha sido el caso de: no a los euromisiles, Europa desnuclearizada, etc.

Pero el movimiento pacifista tiene **capacidad para desarrollar otros temas** que, si bien actualmente no tienen la audiencia social de los anteriores, pueden llegar a interesar activamente a sectores sociales significativos. Ejemplos de estos temas son:

- La participación en la solidaridad con actividades del movimiento pacifista internacional, como la de las mujeres de Greenham Common, de los movimientos pacifistas independientes del Este.
- La solidaridad antiimperialista con la lucha de pueblos como Nicaragua o El Salvador.
- Actividades antimilitaristas, como una campaña contra la milil, la lucha contra la ley de objeción del PSOE, el proyecto de servicio militar para las mujeres, contra la represión a los soldados o los objetores.

Esta diversificación de los temas y actividades del movimiento, todas ellas relacionadas con la lucha consecuente por la paz contribuyen a fortalecerlo, en la medida que le permiten extenderse hacia otros sectores sociales y que favorecen su politización. De este modo se facilita su continuidad en coyunturas distintas y más difíciles.

## **2. Acortar la distancia entre capacidad de movilización y debilidad de organización.**

Lo cual exige un trabajo sistemático en tres direcciones complementarias:

a) **Reforzar los organismos centrales del movimiento.** Tanto de la Coordinadora Estatal, como de los demás organismos centrales a nivel de nacionalidad, región, ciudad, etc.

Nuestro criterio es que estas organizaciones centrales se constituyan sobre la base de una defensa clara de las reivindicaciones centrales del movimiento: rechazo de la OTAN y las bases, defensa de la neutralidad. En aquellos sitios donde existan varias organizaciones centrales, priorizaremos la intervención en las que agrupen a los sectores más combativos y permitan el desarrollo de un movimiento más independiente, dinámico y masivo: como la CAO en Madrid, la CDD en Barcelona, etc. Esta prioridad es necesaria porque no existe unidad orgánica del movimiento, por motivos diversos: sectores que intentan rebajar las tres reivindicaciones centrales, o no quieren asumir un contenido antigubernamental, o no quieren involucrarse en acciones de contenido antimilitarista, etc.

El reforzamiento de estas organizaciones exige: militantes dedicados, prensa de difusión amplia, iniciativas financieras, etc.

b) **Construir colectivos de base fuerte.** Porque un movimiento fuerte necesita apoyarse en ellos, respetando su necesaria autonomía. Estos colectivos deben adaptarse a las características específicas de la zona o sector donde vayan a intervenir:

- **Colectivos de barrios o pueblos:** es importante reforzarlos o construirlos donde no existan, porque son los colectivos de base tradicionales del movimiento, de los que ha dependido hasta el momento su capacidad de extensión y movilización.

- **Colectivos de jóvenes,** en institutos, EFP, Universidades, etc. La paz es uno de los temas fundamentales en torno a los que se está produciendo una nueva radicalización de sectores juveniles, quienes por su sensibilidad hacia temas como Nicaragua, la mili, etc, pueden constituirse en la vanguardia del movimiento.

- **Colectivos de trabajadores** en fábricas, hospitales, etc, que permiten llegar a sectores más amplios que el propio sindicato y tener una mayor autonomía en la intervención. Sin embargo, para conseguir una capacidad de movilización importante debe establecerse una colaboración estrecha con los sindicatos y comités de empresa.

- **Favorecer la incorporación de mujeres a los colectivos del movimiento,** en lo que se han dado ya los primeros pasos. Progresar en esta vía supondría un nuevo factor de masificación del movimiento. Por otra parte, las características del movimiento (poco burocratizado, sensible a las reivindicaciones feministas, etc) debe facilitar: los avances en la autonomía de las mujeres en su seno (reuniones de las mujeres del movimiento, iniciativas específicas, etc), reforzar los grupos feministas y pacifistas (como DOAN...) y establecer una colaboración para la acción con las organizaciones del movimiento feminista. En la medida que esto ocurra el movimiento pacifista se verá enriquecido por las aportaciones específicas del feminismo.

- La creación de colectivos o grupos de trabajo de enseñantes, artistas, periodistas, etc, en torno a actividades específicas, puede ser otro factor favorable a la extensión social del movimiento.

c) **Introducir la lucha por las reivindicaciones pacifistas en las organizaciones de los demás movimientos:** sindicatos, AAVV, movimiento feminista, ecologista, estudiantil, etc. Hacer lo mismo en asociaciones culturales, recreativas, etc. Es una tarea imprescindible para masificar realmente la lucha por la paz, para que sus acciones centrales sean preparadas y apoyadas por estas organizaciones. Un partido revolucionario tiene un papel importante a desempeñar en esta tarea, apoyándose en su intervención regular en diversos sectores, politizándola y haciéndola útil para una amplia movilización pacifista.

### **3. Estimular la iniciativa en la acción y la orientación unitaria desde las organizaciones más combativas.**

El objetivo es conseguir las movilizaciones más amplias y unitarias posibles, que permitan el reforzamiento y la politización del movimiento y, en base a ellas, mejorar las relaciones de fuerzas en las distintas organizaciones.

En la lucha por las reivindicaciones centrales del movimiento (Referendum, OTAN, bases, neutralidad) nos apoyaremos en el consenso social existente y en la **capacidad de iniciativa en la acción de las organizaciones más combativas**, especialmente en la que tienen un carácter central (CAO, CDD, Colectivo de Zaragoza, etc), pero también en organizaciones de base fuertes. Es a partir de esta capacidad de iniciativa como podemos **impulsar la unidad** en la acción de todas las organizaciones pacifistas y, junto a ellas, de las organizaciones de otros movimientos, de los partidos, asociaciones culturales, etc. Buscaremos también el apoyo de instituciones como los Ayuntamientos (o sectores de ellos), de ciertos medios de comunicación, etc. Las organizaciones más combativas deben ser ofensivas en sus propuestas de unidad y procurar que las organizaciones que se oponen a la acción o ponen trabas a la misma, paguen el precio político de un menor apoyo popular. Esta actitud consecuente hacia la unidad ayudará a las organizaciones más combativas a afirmar su propio espacio en la movilización y convertirse en la dirección política del movimiento. De este modo es posible asegurar la masividad del movimiento y, al mismo tiempo, mejorar la relación de fuerzas de los sectores revolucionarios; es la mejor garantía de la continuidad y

eficacia del movimiento, por encima de las coyunturas y de las maniobras del gobierno y de los reformistas.

En otros temas del propio movimiento (por ejemplo, el no a la mili) o en ciertas ocasiones, no se va a poder conseguir un frente único en la acción. Ello no debe frenar las iniciativas de movilización de las organizaciones más combativas, puesto que solo sobre la base de su actividad y de éxitos en movilizaciones parciales será posible modificar el estado de ánimo de sectores más amplios del movimiento y arrastrar a la acción a las organizaciones que inicialmente se mostraban pasivas o se negaban a ella. Estas iniciativas de acción deberán apoyarse muchas veces en la unidad de acción con organizaciones combativas de otros movimientos: antimilitaristas, ecologistas, feminista, de solidaridad internacionalista, etc.

Impulsaremos también que el movimiento pacifista de los **primeros pasos en la participación en movilizaciones de otros sectores sociales**: contra los planes de austeridad y las reconversiones, contra la tortura y las extradiciones, contra el racismo, las agresiones a las mujeres, etc. Para ello nos apoyaremos en la idea, bastante difundida, de que una paz verdadera sólo puede basarse en el fin de la injusticia, la explotación y la opresión; por otra parte, explicaremos que solo un cambio global de política permite conquistas parciales estables de los diversos movimientos y este cambio exige la progresiva unificación de las reivindicaciones centrales y de las luchas de los diversos movimientos.

La movilización extraparlamentaria de masas debe ser el terreno de actividad del movimiento por la paz, en el cual debe basarse para la consecución de sus objetivos y en el que debe asegurar la máxima unidad posible. Esto no significa fomentar el abstencionismo en las elecciones o la indiferencia hacia las distintas opciones electorales. Lo que debe hacer el movimiento es mantenerse **independiente de cualquier opción electoral concreta**, para evitar comprometer su unidad, al tiempo que asegura los medios necesarios para que sus objetivos y propuestas estén presentes en la calle y en la opinión pública en el curso de cualquier campaña electoral.

#### **4. Consolidar a los sectores más combativos y conscientes.**

Ayudando a que se conviertan en alternativas prácticas de dirección del movimiento, combinando la anterior política de iniciativas con otras actividades que ayuden a este objetivo.

El movimiento pacifista es un vivero de variadísimas iniciativas y formas de lucha, cuya adecuada **combinación** juega un papel importante en la consolidación de vanguardia. Desde las grandes acciones de masas, en las que hay que demostrar capacidad de dirección tanto por los objetivos elegidos, como en las formas de movilización. Hasta acciones mucho más minoritarias, incluso testimoniales, no violentas la mayoría de las veces, cuya función es preparar el terreno para otras de mayor envergadura.

De modo similar, el movimiento tiene una gran capacidad para combinar la movilización por sus reivindicaciones y tareas más inmediatas (la exigencia del referendun para salir de la OTAN), con la defensa de las otras a medio plazo (la lucha contra los gastos militares, la neutralidad...), con las discusiones de la vanguardia sobre objetivos a largo plazo (una alternativa de defensa defensiva, en el marco de una transformación social radical,...). Asimismo existe entre la vanguardia una reflexión sobre las relaciones a establecer con otros movimientos sociales, con las instituciones, con los movimientos de emancipación nacional, etc. Impulsar la definición de los objetivos y tareas más adecuados a medio y largo plazo, profundizar en la crítica radical al sistema, dar una respuesta revolucionaria a las preocupaciones más generales de la vanguardia,... son tareas fundamentales de la LCR para consolidar a los sectores de izquierda del movimiento.

#### **5. Reforzar la fracción de la LCR en el movimiento.**

Es una condición para desarrollar el conjunto de tareas anteriores y un objeti-

vo permanente de nuestra intervención.

Con el desarrollo del movimiento han aparecido en su interior **tendencias a minimizar la importancia de los partidos revolucionarios** o a teorizar la necesidad de su superación por otras formas de organización de la vanguardia. Nuestro desacuerdo con estas opiniones está tanto en el terreno teórico, como en la valoración de la experiencia del movimiento. Respecto a esto último hay que recordar que el desarrollo del movimiento en el Estado Español no se puede explicar sin la intervención de partidos como la LCR y el MC. Nuestro partido ha tenido un papel relevante en la construcción de organizaciones como la CAO y la CDD, en el lanzamiento del movimiento en numerosas ciudades y pueblos, en la lucha intrasigente por sus objetivos centrales ante los intentos de desnaturalizarlos, etc.

En el futuro, con las posibilidades y dificultades que se abren, seguirá jugando un papel de primer orden la capacidad de la LCR para proponer las iniciativas más adecuadas, lograr la adhesión de los sectores más conscientes de la vanguardia y organizar su desarrollo; para elegir las formas de lucha más apropiadas en cada situación; para ayudar a definir los objetivos y tareas a medio y largo plazo; etc. En definitiva, **la LCR tiene un papel importante para dar una orientación revolucionaria a un movimiento más fuerte y masivo.** El desarrollo de estas actividades es una base imprescindible para ganar a los mejores luchadores del movimiento a la LCR.

Pero esta actividad autónoma de la LCR debe hacerse **teniendo en cuenta las características particulares del movimiento.** En numerosas ocasiones interesará destacar el protagonismo de organizaciones combativas del movimiento como la CAO, la CDD, etc, y seleccionar formas de aparición del partido que no aparezcan competitivas con ellas. En otras, lo fundamental de nuestras posiciones o propuestas puede conseguir mucha mayor audiencia si es hecha por portavoces de organizaciones del movimiento, en contraste con otras ocasiones en que habrá que hacerlo con medios del propio partido. Igualmente hay ocasiones (como jornadas, etc) en que la difusión de nuestros análisis o alternativas es mucho más efectiva como miembros del movimiento, que con folletos de la LCR.

## 6. Una política de unidad con las corrientes revolucionarias.

Para impulsar las tareas definidas en el movimiento pacifista debemos tener una política unitaria con corrientes revolucionarias presentes en él. Normalmente no existirá una coincidencia total con ninguna de ellas, por lo que nuestra política de alianzas variará según los temas y ocasiones. Pero sí existe un marco de acuerdo bastante grande con el MC a nivel estatal y con sectores pacifistas radicales del Colectivo de Zaragoza, de la revista "En peu de pau", etc, como para considerarlos aliados privilegiados. Con ellos, juntos o por separado, damos batallas tan importantes como la defensa de la autonomía de la Coordinadora Estatal, la defensa de las consignas centrales del movimiento (Referendum, OTAN, bases, neutralidad), la consolidación de organizaciones como la CAO, la CDD o el Colectivo, el desarrollo de actividades de solidaridad con Nicaragua o antimilitaristas, la solidaridad con Greenham Common, etc.



## VIII. El trabajo entre la juventud y la construcción de la JCR

1. En líneas generales podemos afirmar que no existe un movimiento juvenil autónomo e independiente, aunque sí una incorporación cada vez mayor de jóvenes luchadores a los distintos movimientos. Esta incorporación es especialmente importante en el movimiento antiguerra y también, aunque en menor medida, en el movimiento estudiantil. La mayor radicalización de los jóvenes se produce en torno a estos temas, pero también gira sobre otros, como son: la solidaridad con Nicaragua, la oposición al servicio militar, la solidaridad con luchas obreras radicales y la cuestión nacional.

Sin embargo, debemos añadir algunas especificidades sobre el tipo de radicalización: en primer lugar, ésta se produce mayoritariamente entre sectores jóvenes sin ninguna experiencia política anterior; en segundo lugar, este sector es muy receptivo a los métodos de lucha y las formas de acción más radicales; en tercer lugar, entre la juventud se da de forma más pronunciada el desfase entre participación en las movilizaciones y disposición a la organización estable. Además, es un sector que, si bien rechaza su incorporación a los partidos tradicionales, tiene un fuerte desconocimiento de los partidos revolucionarios; pero cuando entra en contacto con ellos es relativamente fácil dar el paso hacia una relación organizada, si estos partidos demuestran con su actividad que son útiles para el desarrollo de los movimientos, que tienen una actitud combativa y una orientación revolucionaria.

2. Nuestra experiencia (confirmada por la de las secciones europeas) nos indica que la **mayor radicalización de la juventud se produce en torno a temas políticos centrales.**

Lo anterior, junto a nuestra realidad como partido y a nuestros débiles lazos con la juventud, nos ha llevado a la idea de un **trabajo joven basado en la selección de un(fo unos) eje político central prolongado.** Esta es la manera como podemos: a) formar políticamente a los jóvenes en el tema; b) que se conviertan y que sean reconocidos como organizadores del movimiento; c) que tengamos una intervención central común que facilite la homogeneización política del conjunto de JCR y, al mismo tiempo, concentrar esfuerzos en una aparición pública.

Hasta el momento, nuestro tema político central ha sido el **movimiento pacifista** y algún tema relacionado con él, como Nicaragua. Esta opción hay que explicarla por una combinación de razones:

- La importancia del movimiento pacifista como tema fundamental de radicalización de la juventud, pero que exige una intervención prolongada y en profundidad.

- La variedad de temas de intervención que es posible desarrollar desde este movimiento: Nicaragua, mili, mujer joven y paz, etc.

- La debilidad de nuestras fuerzas iniciales que hacían muy difícil simultanear varios temas de intervención o desarrollar varias campañas.

Pero a partir de una primera acumulación de fuerzas es necesario combinar la atención prioritaria al movimiento anti-guerra con el desarrollo de **otras campañas políticas:** mili, tortura-extradicciones, solidaridad con luchas obreras radicales, etc.

Y en todos los momentos de trabajo hay que combinar la actividad política central con la **regular en los diversos sectores** (especialmente en la Universidad, Enseñanza Media y Formación Profesional, pero también entre los jóvenes parados, secretarías de juventud de CCOO, casas de la juventud, organismos diversos de mujeres jóvenes, etc.). En la selección de este trabajo regular deben tenerse en cuenta las luchas y la sensibilidad de la juventud hacia el tema, el grado de radicalización que se dá, sus potencialidades para una educación revolucionaria y para acercar nuevos jóvenes a la JCR. Por esos criterios, debemos esforzarnos por encontrar los medios de hacer un trabajo regular en torno al tema de mujer joven, que es, además, la condición para que exista una

composición social equilibrada entre mujeres y hombres dentro de la JCR.

**3. Las condiciones básicas para un trabajo eficaz entre la juventud son:**

- Que el partido mantenga y profundice su intervención en el movimiento pacifista. Mas en general, la condición de éxito de una intervención de juventud sobre un tema, es la asunción previa por parte de la dirección del partido y una experiencia de trabajo del propio partido.

- Que el partido dedique una atención prioritaria al trabajo juventud, con discusiones políticas y seguimiento de los órganos, inversión de cuadros y de buenos militantes en este trabajo.

**4. El trabajo entre la juventud no es sólo una cuestión de temas de intervención, sino que requiere de los comunistas toda una táctica específica. En la situación actual, los elementos centrales de esta táctica son:**

a) La construcción de **círculos de JCR** con los jóvenes dispuestos a trabajar con la política de la LCR. Estos círculos tienen autonomía para planificar y decidir su intervención, aparecen públicamente con las siglas JCR y disponen de una revista propia (Barricada).

Esta forma particular de organización es necesaria para partir del nivel real de los jóvenes que se radicalizan y porque su educación y formación comunista debe hacerse a través de una práctica y una reflexión específicas.

b) Pero **no existen condiciones para que las JCR sean una organización juvenil completamente autónoma**: crecimiento numérico; implantación e influencia entre sectores activos de la juventud; capacidad de dirección ligada a la acción; capacidad de una intervención multisectorial; capacidad organizativa propia; etc. Para alcanzar estas condiciones lo decisivo es el vuelco de la LCR como partido en el trabajo juventud. Mientras se mantengan las condiciones actuales de las JCR serán: una organización de jóvenes simpatizantes de la LCR, con autonomía organizativa (a niveles que dependen de su fuerza y desarrollo), que tienen el proyecto de reunir las condiciones que hagan posible una Organización juvenil Revolucionaria.

c) A esta fase de construcción de la JCR corresponde un sistema de dirección específico, que combina:

- La dirección del trabajo juventud directamente por el partido, a través de comités, RRP y celulas: esto es particularmente cierto en los primeros momentos del trabajo y la construcción del círculo.

- Organos cuya composición combina los cuadros del partido ligados al comité de dirección y cuadros jóvenes que realizan el aprendizaje de las tareas de dirección. Un ejemplo de esto son las secretarías de juventud que existen en diversos frentes.

La combinación precisa entre estas dos formas de dirección es difícil de generalizar y debe ser determinada en cada caso en función del desarrollo de JCR, la realidad del frente y la propia experiencia.

d) Sin embargo, la situación actual no puede verse estáticamente, sino que es necesario **avanzar hacia unos mayores niveles de autonomía**, puesto que esta es una condición imprescindible para la formación de cuadros comunistas jóvenes, que necesitan acceder a una progresiva experiencia política: desde el nivel zonal o provincial, hasta el nacional o estatal.

Para facilitar esta formación y la puesta en común de las experiencias políticas nos proponemos realizar una Conferencia Estatal de juventud-JCR en el período de tiempo comprendido entre la primavera y el verano del año próximo.

e) el **crecimiento organizativo de la JCR** debe ser una preocupación fundamental, convirtiéndolo en un piedra toque para valorar lo acertado de nuestro trabajo. Para tener resultados satisfactorios es necesario:

- Seleccionar sólo los temas que mejor permiten entrar en contacto con los jóvenes en radicalización (que ya hemos tratado), sino selección también de aquellos sectores donde podemos ganar influencia con más rapidez. Nuestra experiencia es que, en la actualidad, este sector es la juventud escolarizada, especialmente en institutos y EFP, aunque este es, naturalmente, un factor que puede variar con el tiempo y hay que estar atentos a otras experiencias.

•Un estilo de trabajo que conciba el reclutamiento para las JCR como un trabajo específico (y no la consecuencia de algún otro), cuya base es que las JCR aparezcan como organizadoras de un trabajo amplio que tiene utilidad para el movimiento y, a partir de él, convencer a nuevos jóvenes de integrarse en las JCR.

En cuanto a la composición social de este crecimiento, los criterios prioritarios deben ser asegurar un porcentaje equilibrado de mujeres y un peso de la juventud obrera (aunque esta habrá que buscarla más a través de la extracción social y del trabajo en EFP, que en el trabajo productivo, debido a que en la primera etapa de acumulación no existen buenas condiciones para un trabajo sindical regular).

f) La **formación comunista**, como tarea específica, debe ocupar un lugar primordial en la construcción de las JCR: su objetivo es formar jóvenes cuadros comunistas revolucionarios, dispuestos a convertir la construcción del partido en el objetivo central de su actividad. Asegurar esta formación exige una dedicación muy importante del partido.

**5.** Por último, la LCR debe llevar una actividad permanente para convencer a los mejores militantes de JCR para que **entren a formar parte del partido**. Es lógico puesto que las JCR son una mediación, una táctica, para construir el partido en las condiciones específicas de la juventud. En la situación actual esto es verdad de modo aun más inmediato, dado que la juventud es el terreno donde tenemos mejores condiciones para ganar las nuevas fuerzas que el partido necesita.



## IX. Nuestra orientación en las elecciones

**1.** Al término del VII Congreso entraremos en una situación preelectoral, no sólo por la proximidad de las elecciones autonómicas de Galicia y Andalucía, sino por la posibilidad de elecciones anticipadas en lugar de o inmediatamente después, del referéndum. Por otra parte, la mayoría de nuestras experiencias (como las de la izquierda revolucionaria en general, excepto HB, BNPG, etc.), se han saldado con malos resultados electorales, desproporcionados a nuestra influencia en el movimiento y al esfuerzo realizado. Estos dos hechos justifican una reflexión específica de nuestro Congreso, aunque la táctica electoral concreta debe ser determinada por el próximo CC.

**2.** Algunas de las razones de estos malos resultados hay que buscarlas en el propio sistema electoral: la ausencia de proporcionalidad, la necesidad de

alcanzar un % mínimo, etc., penaliza a los partidos y coaliciones modestas; existen grandes dificultades para competir con los grandes partidos parlamentarios: por la enorme cantidad de recursos que estos dedican a sus campañas, porque el Estado les cede recursos públicos desproporcionados en la radio, la prensa y la televisión, por el tratamiento informativo privilegiado que reciben, porque la censura sigue pesando sobre las candidaturas revolucionarias, etc. Para intentar contrarrestar parcialmente estos obstáculos un partido revolucionario se ve obligado a hacer un esfuerzo tremendo en el terreno militante y material.

En cambio, los malos resultados electorales tienen consecuencias negativas para la LCR. Porque los medios de comunicación y las fuerzas reformistas tienen una actitud sistemática de presentarlos como la medida de nuestra influencia política. Esta distorsión de nuestra realidad, es todavía más grave cuando los resultados electorales no permiten destacarnos de las pequeñas organizaciones que no tienen prácticamente ninguna influencia social. Las valoraciones anteriores calan en sectores de la vanguardia con los que trabajamos regularmente y las explicaciones de nuestro partido sólo pueden influir en la opinión del sector, mucho más reducido, con el que mantenemos relaciones muy estrechas. Contando con este problema, la campaña electoral puede tener para nosotros objetivos relativamente autónomos del resultado electoral (reclutamiento, implantación, relaciones con otras corrientes...) que podemos considerar más importantes que los efectos negativos de una mala votación. La decisión que corresponda adoptar la determinaremos en cada caso concreto.

En las elecciones deberemos considerar todas las posibilidades tácticas: no presentación, presentación como partido o en coalición, y en ambos casos, petición de voto o retirada de la candidatura. No existen consideraciones de principio que, al margen del análisis concreto, nos hagan inclinarnos por una u otra opción. La actividad revolucionaria, y por tanto radicalmente crítica del electoralismo en cualquiera de sus formas, puede desarrollarse con cualquiera de esas tácticas; la más correcta y eficaz será la más adecuada a la situación concreta.

**3.** En la actualidad, la situación política general y de los diversos movimientos no favorecen que una candidatura revolucionaria obtenga un apoyo electoral importante (salvo los casos conocidos de HB o BNPG): la radicalización de la vanguardia es muy desigual, centrada en las reivindicaciones de cada movimiento y muy heterogénea en los terrenos político y electoral. Debe haber un cambio en esta situación para que puedan variar las expectativas de una candidatura de la LCR en solitario o en unidad con otras fuerzas, al menos en el caso de unas elecciones generales. A nivel municipal, autonómico y en elecciones al Senado, la situación es más desigual y pueden aparecer más fácilmente condiciones mejores.

Désde el VII Congreso a las elecciones generales deben desarrollarse acontecimientos importantes, muy en particular la celebración o no del Referéndum sobre la OTAN y sus resultados (y también la evolución de la resistencia a la política económica del gobierno y de las tensiones en Euskadi), que pueden provocar cambios tanto en la situación política, como en la actitud de otras fuerzas. Conocer estos cambios de modo preciso es determinante para la fijación de una táctica electoral. Esta es la razón de que no deba abordarse en el Congreso. En cambio sí es posible establecer unos criterios generales: que deban tenerse en cuenta para la fijación de cualquier táctica electoral, porque derivan de la orientación general de nuestra intervención o de aspectos de la situación política poco modificables a corto plazo:

**3.1.** La táctica electoral deberá adaptarse a las distintas condiciones nacionales y regionales, pero deberá ser coherente con la orientación general de nuestra intervención. Por las razones que figuran en la resolución política, tenemos un desacuerdo fundamental con la política de "convergencia" propuesta por el PCE. Por otra parte, consideramos que no existen condiciones actualmente para organizar una alternativa revolucionaria unitaria al PSOE en las próximas elecciones y, por tanto, no haremos campaña por ella. Analizaremos en todo caso la situación política que exista después de terminada la batalla por el referéndum.

No excluimos nuestra participación en coaliciones que adopten planteamien-

tos de este tipo: podemos tener un interés de participar en ellas que sean más importantes que este desacuerdo.

**3.2.** La decisión del CC a favor de presentarse en listas unitarias en algunos frentes o de que se presente la LCR sin petición de voto o de no participar en las elecciones, etc., debe tomarse después de una discusión que tenga en cuenta las ventajas e inconvenientes concretos de cada opción, así como los esfuerzos que va a exigirnos. Debemos preparar al partido para salir reforzado política y organizativamente, cualquiera que sea el resultado electoral. También tomaremos en consideración la posición que adopten ante las elecciones otras fuerzas revolucionarias con las que trabajamos cotidianamente en los movimientos y queremos mejorar las relaciones políticas. □





